

William Labov

*Modelos sociolingüísticos*



EDICIONES CÁTEDRA, S. A. Madrid

Título original de la obra: *Sociolinguistic Patterns*  
Traducción de José Miguel Marinas Herreras

© William Labov  
Ediciones Cátedra, S. A., 1983  
Don Ramón de la Cruz, 67. Madrid-1  
Depósito legal: M. 35.223-1983  
ISBN: 84-376-0428-1  
*Printed in Spain*  
Impreso en Lavel. Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)  
Papel: Torras Hostench

# Índice

PRESENTACIÓN DE LABOV . . . . .	11
INTRODUCCIÓN . . . . .	23
1. LA MOTIVACIÓN SOCIAL DE UN CAMBIO FONÉTICO . . . . .	29
La isla de Martha's Vineyard . . . . .	32
Selección de la variable lingüística . . . . .	36
La historia de los diptongos centralizados . . . . .	38
La investigación de (ay) y (aw) . . . . .	40
Escala de medida . . . . .	43
El entorno lingüístico . . . . .	48
Entorno segmental . . . . .	50
Factores prosódicos . . . . .	50
Influencia estilística . . . . .	51
Consideraciones léxicas . . . . .	51
Distribución en función de la edad y el tiempo . . . . .	52
Explicaciones posibles del aumento de la centralización . . . . .	55
La interacción entre las pautas lingüísticas y sociales . . . . .	58
La centralización en otros grupos étnicos . . . . .	64
El significado social de la centralización . . . . .	68
La intersección de las estructuras sociales y lingüísticas . . . . .	72
Límites de este estudio . . . . .	73
2. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE (r) EN LOS GRANDES ALMACENES DE NUEVA YORK . . . . .	75
El método . . . . .	82
Estratificación general de (r) . . . . .	84
El efecto de otras variables dependientes . . . . .	87
Raza . . . . .	87
Empleo . . . . .	88
Diferenciación de los informantes según la edad . . . . .	92
Algunas orientaciones metodológicas . . . . .	100

3. LA DIFERENCIACIÓN DE LOS ESTILOS CONTEXTUALES.....	105
Las cinco variables fonológicas.....	108
Estilos contextuales.....	115
Contexto B. La situación de entrevista.....	116
Contexto C. Estilo de lectura.....	117
Contexto D. Listas de palabras.....	121
Contexto D'. Pares mínimos.....	123
El problema del discurso casual.....	123
Contexto A <sub>1</sub> . Discurso exterior a la entrevista formal.....	125
Contexto A <sub>2</sub> . Discurso con una tercera persona.....	127
Contexto A <sub>3</sub> . Discurso que no responde directamente a las preguntas.....	130
Contexto A <sub>4</sub> . Rimas infantiles y tradicionales.....	130
Contexto A <sub>5</sub> . El peligro de muerte.....	133
Modificaciones de la cadena del discurso casual.....	136
El abanico de la variación estilística.....	141
La estructura de la variación estilística.....	150
4. EL REFLEJO DE LOS PROCESOS SOCIALES EN LAS ESTRUCTURAS LINGÜÍSTICAS.....	154
5. LA HIPERCORRECCIÓN EN LA CLASE MEDIA BAJA COMO FACTOR DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO.....	167
Hipercorrección en la clase media baja.....	171
Hipersensibilidad de la clase media baja en sus reacciones subjetivas.....	175
Inseguridad lingüística de la clase media baja.....	178
El papel de la clase media baja en el cambio lingüístico.....	179
El papel de la hipercorrección en el mecanismo del cambio lingüístico.....	183
6. LAS DIMENSIONES SUBJETIVAS DE UN CAMBIO LINGÜÍSTICO EN CURSO.....	189
7. EL MECANISMO DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO.....	209
Problemas de la evolución lingüística.....	209
Una estrategia para el estudio de los cambios lingüísticos en curso.....	211
La observación del cambio fonético.....	212
La centralización de (aw) en Martha's Vineyard.....	215
El incremento de (oh) en Nueva York.....	221
El mecanismo del cambio lingüístico.....	229
Conclusión.....	233
8. EL ESTUDIO DEL LENGUAJE EN SU CONTEXTO SOCIAL.....	235
La concepción saussureana de la «langue».....	237
Problemas del estudio del habla.....	240
1. La agramaticalidad del habla.....	240

2. La variación en el habla y en la comunidad lingüística . . . . .	241
3. Dificultades de audición y de grabación . . . . .	243
4. La rareza de las formas sintácticas . . . . .	244
Problemas del estudio de las intuiciones . . . . .	244
El objeto de la descripción lingüística: «dialecto» e «idiolecto» . . . . .	245
Problemas de la relación entre teoría y datos . . . . .	254
El estudio directo de los datos lingüísticos . . . . .	257
La resolución de problemas en el estudio del lenguaje cotidiano . . . . .	258
Fuentes para el estudio del lenguaje en su contexto social . . . . .	261
1. Metodología . . . . .	263
Las entrevistas breves y anónimas . . . . .	267
Observaciones no sistemáticas . . . . .	267
Medios de comunicación de masas . . . . .	268
El límite formal del campo estilístico . . . . .	268
2. Solución de problemas de estructura lingüística . . . . .	273
1. Simplificación de los grupos consonánticos y el sufixo del pre- térito indefinido . . . . .	274
¿Es la variación inherente al sistema? . . . . .	282
2. Eliminación de la cópula en el NAV . . . . .	286
3. La estructura sociolingüística . . . . .	299
Un marcador sociolingüístico estable: (th) . . . . .	299
Hombres vs. mujeres . . . . .	305
La pauta de hipercorrección de la clase media baja . . . . .	306
Problemas de la estructura sociolingüística . . . . .	308
La relación entre normas y comportamiento . . . . .	311
El papel de los factores sociales en el cambio lingüístico . . . . .	314
4. Algunas reglas invariantes del análisis del discurso . . . . .	316
5. La situación de la lingüística . . . . .	323
9. LA BASE SOCIAL DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO . . . . .	325
La perspectiva lingüística del lenguaje como hecho social . . . . .	326
Tres cuestiones fundamentales sobre el cambio lingüístico . . . . .	337
a) El puesto de la variación social . . . . .	337
b) El nivel de abstracción . . . . .	339
c) La función de la diversidad . . . . .	339
El estudio del cambio fonético en curso: el principio de uniformidad . . . . .	341
La inserción del cambio lingüístico en su contexto social . . . . .	351
La clase socioeconómica . . . . .	353
El grupo étnico y la casta . . . . .	366
Identidad local . . . . .	368
La transformación de dialectos regionales en dialectos de clase urbanos . . . . .	369
El papel de las mujeres . . . . .	371
La reestructuración de las pautas primeras por influjo del grupo de pares . . . . .	375

El problema de la evaluación: reacciones subjetivas al cambio lingüístico.....	380
Indicadores, marcadores y estereotipos.....	387
La estigmatización social de las formas lingüísticas (estereotipación).....	387
El problema de la actuación.....	390
El lugar de la variación social en la historia de un cambio lingüístico.....	393
Dudas sobre el nivel de abstracción en que operan los factores sociales.....	395
¿Tiene la diversidad lingüística una función adaptativa?.....	397
BIBLIOGRAFÍA.....	401

## La base social del cambio lingüístico

El estudio del cambio lingüístico en su contexto social ha sido calificado por algunos de territorio virgen; por otros como campo yermo. Si repasamos someramente lo que se ha escrito sobre este tema hasta ahora nos encontramos más bien con un solar abandonado, recubierto de una erudición variopinta, tan enrevesada como periférica. El tema ha sido tan incorrectamente tratado en voluminosos, vacuos y equivocados ensayos que nos llegan a resultar simpáticos los lingüistas que dicen que más vale ni tocarlos. Lo que ocurre es que prescindir de la dimensión social del lenguaje es algo muy serio. Porque entonces nos quedamos con un conjunto tan limitado de hechos que estamos condenados a repetir los argumentos de nuestros precursores; nos sorprendemos a nosotros mismos discutiendo sin cesar sobre datos pobres en lugar de sacar provecho de la rica producción del nuevo cambio lingüístico que nos rodea.

Sin embargo, la lingüística histórica ha adoptado y defendido con fuerza un planteamiento decididamente asocial ya en el siglo pasado. Si queremos entender el porqué, nos puede resultar útil volver a examinar siquiera brevemente la historia de las relaciones entre lingüistas y la sociedad, y cómo han logrado prescindir mutuamente. Esta revisión nos pondrá de relieve tres cuestiones: la de si las funciones directiva y expresiva del lenguaje son determinantes importantes del cambio; la de si las reglas abstractas de la gramática pueden verse afectadas por las fuerzas sociales; y la de si la evolución lingüística es completamente disfuncional o no. Este capí-

---

<sup>1</sup> Este capítulo es una versión revisada del capítulo sobre este tema preparado para la obra *Current Trends in Linguistics*, vol. 11, editado por Thomas Sebeok (Mouton, La Haya).



tulo puede considerarse como el correlato diacrónico del capítulo 8, que trataba sobre todo los aspectos sincrónicos de las dos primeras cuestiones. Aquí presentaremos los datos de los trabajos recientes sobre el cambio en curso con el fin de mostrar cómo los cambios lingüísticos se insertan en un contexto social, cómo son evaluados tales cambios, y cómo pueden ser activados en un determinado tiempo y lugar. Estos resultados serán referidos, por tanto, a las tres cuestiones mencionadas.

#### LA PERSPECTIVA LINGÜÍSTICA DEL LENGUAJE COMO HECHO SOCIAL

Cualquier lingüista reconoce que el lenguaje es un hecho social, pero no todos ponen el mismo acento en este hecho. Cuando los lingüistas escriben sobre el cambio lingüístico, encontramos niveles muy distintos en la forma de entender el contexto social en que tal cambio se da. Algunos amplían su perspectiva hasta incluir una amplia gama de hechos acerca de los hablantes y de su comportamiento extralingüístico, en tanto que otros concentran su enfoque hasta excluir lo más posible de tales fenómenos. En general podemos predecir a partir de la definición que un autor da del lenguaje en qué medida va a tratar los factores sociales en el cambio lingüístico. Más aún: vemos que aquellos que se centran en la comunicación de información cognitiva o referencial atienden más directamente al individuo, y que los que se ocupan de los usos fáticos y afectivos del lenguaje, tratan preferentemente los aspectos sociales.

No resulta difícil encontrar en el siglo XIX defensores de la importancia de los factores sociales en el cambio lingüístico. Whitney mantenía firmemente que:

El habla no es un bien personal sino un bien social; pertenece, no al individuo, sino al miembro de la sociedad (1901: 404).

Al considerar las funciones del lenguaje, Whitney ponía el acento en la función comunicativa en un sentido social, más bien que en la primacía de las «ideas»:

El hombre habla, por tanto, primordialmente no para pensar, sino para comunicar su pensamiento. Sus necesidades sociales, sus instintos sociales le fuerzan a expresarse (pág. 401).

Como punto de vista opuesto, podemos fijarnos en Hermann Paul, cuya perspectiva individualista se refleja en la mayoría de las teorías actuales del cambio lingüístico (véase Weinreich, Labov y Herzog, 1968). Paul vio que la lengua de la comunidad no era sino una tosca mezcla de las correctas hablas individuales. Sobre esta base, prescinde del problema de la explicación de la diversificación del lenguaje como de algo obvio:

Si partimos de la verdad innegable de que cada individuo tiene su propio lenguaje, y que cada uno de estos lenguajes tiene su propia historia... la proliferación de variaciones parece algo simplemente obvio [*die Entstehung der Verschiedenheit scheint ja danach selbstverständlich*] (Paul, 1889: 23; 1886: 37).

Para Paul la función del lenguaje consiste en organizar «grupos de ideas» (*Vorstellungsgruppen*), proceso que «adquiere un desarrollo peculiar en el caso de cada individuo» (1889: 6; 1886, 22). Sweet estudió la obra de Paul, y asumió este punto de vista; y nos advierte que todos los principios generales del lenguaje están subordinados «a la principal función del lenguaje... la expresión de las ideas» (1900: 34). No puede, pues, sorprendernos que Sweet defina el lenguaje sin referencia alguna al contexto social, como «la expresión del pensamiento por medio de sonidos hablados» (1900: 1). Sus explicaciones del cambio lingüístico giran en torno a rasgos individuales como la «pereza» o la «negligencia».

El acento en las funciones cognitiva o representativa siguió siendo apoyado por la escuela de Praga en sus estudios sincrónicos. Sin dejar de reconocer, claro está, otras funciones: siguiendo a Bühler y a Laziczius, Troubetzkoy establecería tres apartados en la fonología: la expresiva, la apelativa y la representacional o fonología propiamente dicha. El efecto más claro de esta división fue el de liberar al lingüista de toda relación con los factores sociales y las funciones no cognitivas. Tras dedicar algunas páginas a una exposición anecdótica de estas cuestiones, el lingüista podía pasar a los asuntos verdaderamente serios de su incumbencia (1957: 16-17). Martinet (véase más adelante) parece, por su forma de tratar el cambio, un descendiente directo de esta tradición.

Bloomfield heredó de Paul la misma psicología individualista, pese a las objeciones que hizo a su carácter subjetivo (1933). El modelo bloomfieldiano S-R (estímulo-respuesta) presenta el lenguaje como una propiedad del individuo; su modelo de cambio fonético

imagina un proceso perfectamente regular pero inobservable que tiene lugar en el interior de la pauta del habla individual. Los factores sociales más amplios son presentados como procesos relativamente vagos y confusos, en los capítulos titulados «Fluctuación en la frecuencia de las formas» y «Préstamo dialectal».

Chomsky y Halle, que difieren de Bloomfield y Paul en muchos otros puntos, continúan la tradición de especulación sobre la base de modelos individuales de la relación hablante-oyente. Chomsky querría deliberadamente excluir cualquier variación social del campo de la lingüística (1965: 3); Halle (1962) presenta un modelo de cambio lingüístico en el que el niño individualmente reestructura el habla de sus padres.

A pesar de que la perspectiva individualista de Paul ha sido seguida por las principales corrientes lingüísticas, ha existido una considerable oposición de parte de muchos seguidores de la perspectiva de Whitney respecto al contexto social del lenguaje y su amplia gama de funciones sociales. Testigo de ello es la célebre posición de Meillet:

Del hecho de que el lenguaje sea una institución social, se sigue que la lingüística es una ciencia social, y la única variable a la que hay que atender para explicar el cambio lingüístico es el cambio social, del que las variaciones lingüísticas son meras consecuencias (1921: 16-17).

Vendryes, colaborador de Meillet, continúa en la misma línea veinte años más tarde:

El lenguaje es, pues, el hecho social por excelencia, el resultado del contacto social. Se ha convertido en uno de los lazos más fuertes que unifican las sociedades, y debe su desarrollo a la existencia del grupo social (1951, pág. 11).

Jespersen seguía a Sweet en muchos puntos, pero atribuye una importancia mayor al papel del lenguaje en la interpretación social:

El lenguaje de una nación es el conjunto de los hábitos mediante los que los miembros de la nación suelen comunicarse entre sí (1946: 21).

Pese a que Jespersen estaba profundamente implicado en su teoría «nacional» de la gramática, encontramos a lo largo de sus

escritos una referencia a las funciones expresiva y directiva del lenguaje que interviene muy directamente en las exposiciones sobre el cambio lingüístico. En esta misma tradición escribía Sturtevant:

Un lenguaje es un sistema de símbolos vocales arbitrarios mediante el que los miembros de un grupo social cooperan e interactúan (1947: 2).

Las explicaciones de Sturtevant sobre el mecanismo del cambio lingüístico (1947: 74 y ss.) dan una enorme importancia al puesto de los valores afectivos y sociales.

Resulta claro que no podríamos comprender la regularidad de las leyes fonéticas sin descubrir primero cómo la rivalidad entre fonemas da la victoria a uno de ellos... Antes que un fonema pueda difundirse de palabra en palabra... es necesario que uno de los dos rivales adquiera algún tipo de prestigio (1947: 80-81).

Pero Sturtevant representaba una supervivencia última de la noción fallida de Meillet según la cual ha de buscarse la explicación de la fluctuación del cambio lingüístico en el curso fluctuante de los acontecimientos sociales. La corriente dominante es la expresada por muchos lingüistas eminentes que se resisten orgullosamente a cualquier implicación de este tipo, y subrayan la necesidad de que nos mantengamos confinados en las explicaciones lingüísticas puramente internas. Martinet, por ejemplo, declara que sólo los *resultados* de las acciones exteriores son de la competencia del lingüista. En su competencia *como lingüista*, debe renunciar a investigar el condicionamiento «sociológico» (1964: 52).

Kurytowicz adopta una posición aún más dura:

Una vez que abandonamos el lenguaje *sensu stricto* y apelamos a factores extralingüísticos, perdemos una clara delimitación del campo de investigación lingüística. Así, por ejemplo, el aspecto fisiológico (articulatorio) puede ser una consecuencia de los factores sociales, que a su vez son causados por determinados hechos políticos o económicos (conquistas, migraciones que conllevan situaciones de bilingüismo)... Parece que la explicación lingüística en el sentido literal debe circunscribirse al aspecto *lingüístico* del cambio estudiado, dicho de otro modo, al estado del sistema que existía antes y después de este cambio («l'état momentanée des termes du système», Saussure) (1964: 11).

El deseo de Kuryłowicz es purificar la argumentación lingüística de todo apoyo contaminante; renuncia al uso de la geografía dialectológica, de la fonética, de la psicología, y de la antropología cultural en la reconstrucción de la historia del lenguaje, con el fin de alcanzar una «base conceptual más alta» (1964: 30).

Los lingüistas parecen, por tanto, dividirse en dos grandes grupos respecto a este problema. El Grupo A, el grupo «social», presta una atención estricta a los factores sociales para explicar el cambio; considera las funciones expresiva y directiva del lenguaje estrechamente relacionadas con la comunicación de la información referencial; estudia el cambio en curso y su reflejo en los mapas dialectales; y pone el énfasis en la importancia de la diversidad lingüística, las lenguas en contacto y el modelo de las oleadas lingüísticas.

Los lingüistas del Grupo B, el grupo «asocial», centran su atención en los factores puramente internos —estructurales o psicológicos— para explicar el cambio; separan la comunicación afectiva o social de la comunicación de «ideas»; piensan que el cambio fonético en curso no puede ser estudiado directamente, y que los estudios de la comunidad o de los mapas dialectales no muestran sino resultados del préstamo dialectal; toman la comunidad lingüística homogénea, monolingüe como su objeto propio, y trabajan con el modelo del árbol genealógico como modelo de evolución lingüística.

Sería incorrecto argumentar, por lo tanto, que los lingüistas del Grupo B desprecian por completo los factores sociales al explicar el cambio. Más bien lo que hacen es definir la influencia de la sociedad como algo ajeno a las operaciones propias del lenguaje, y consideran el influjo de los factores sociales como una interferencia disfuncional del desarrollo normal (Bloomfield, 1933) o como acontecimientos raros y asistemáticos. Así Martinet desarrolla lo que podemos llamar una perspectiva «catastrofista» de las relaciones entre los acontecimientos sociales y los lingüísticos. Este lingüista argumenta que hay modificaciones extraordinarias que perturban el equilibrio lingüístico en intervalos raros, dando así lugar a una oleada de reajustes en la que los factores puramente internos gobiernan la sucesión de los cambios durante «años, siglos y milenios» (1964: 522). Así, la influencia del francés normando sobre el inglés en los siglos XII y XIII ha tenido profundos efectos que aún continúan hoy a través de una larga serie de reajustes internos encadenados. Desde su propia perspectiva, Chomsky y Halle (1968) comparan este punto de vista. Estos argumentan que las formas subyacentes del inglés han experimentado muy pocos cambios desde el inglés

medieval, y que el último cambio serio en el sistema fue probablemente la sustitución de la regla de acentuación románica por la regla germánica como consecuencia de la invasión normanda.

Con todo, constatamos que hay áreas de acuerdo general acerca de los efectos de determinados cambios sociales violentos sobre el lenguaje. Nadie puede negar la importancia de conquistas, invasiones y de las inmigraciones masivas, con las consiguientes extinciones, superposiciones o mezclas de lenguajes enteros. Siguiendo a Lehmann (1963), podemos seguir tres subtipos: (1) una invasión en la que el lenguaje del pueblo conquistado prácticamente desaparece, como en el caso del celta en Gran Bretaña; (2) una conquista en la que los conquistadores pueden adoptar la lengua de los conquistados, con la consiguiente modificación amplia de un vocabulario estratificado según las clases sociales, como sucedió con la hegemonía normanda; (3) una invasión que resulta una mezcla íntima de las dos poblaciones, con préstamos de vocabulario e incluso de funciones de los términos, como es el caso de las invasiones escandinavas de Inglaterra. Sería interesante añadir en lo posible las condiciones para cada una de estas variantes, pero el problema parece ser entonces de carácter histórico y político, propio de la perspectiva amplia de una «sociolingüística» interdisciplinar<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Toda exposición sobre la historia del estudio del cambio lingüístico en su base social tiene que considerar el único campo en el que nunca se ha cuestionado la importancia del contexto social: el estudio de los pidgin y los criollos. Desde Schuchardt (1909), los criollistas han sentido como algo necesario el conocer los más datos posibles sobre las condiciones sociales bajo las que estos lenguajes se forman y se reforman (véase en particular Sidney Mintz «The sociohistorical background to pidginization and creolization», en Hymes, 1971, así como el volumen entero). Muchos de los procesos sistemáticos de cambio lingüístico que quisiéramos marcar como formas «normales» de la evolución lingüística pueden verse en versión acelerada en los criollos. De los estudios más detallados sobre mutaciones del sistema morfológico son los de Bickerton (1971a, b). Este autor demuestra que los hablantes del criollo inglés de la Guayana se mueven a través de una amplia gama de paradigmas pronominales, de reglas de cópula y de colocación de completivos, en un proceso regular que parece reflejar el proceso histórico de descriollización que afecta a la comunidad entera. Bickerton coincide con Bailey (1970) en señalar que tales distribuciones regulares según estilos y niveles de clase son reflejo directo del cambio en curso. La dicotomía saussureana sincronía/diacronía ya no sirve y, en lugar suyo, el modelo de oleadas en el cambio lingüístico sería capaz de mostrar las distribuciones simétricas a través del tiempo, del espacio y de la sociedad (1971, 182). Estos dos autores afirman además que los ejemplos del criollo no son casos especiales, que la historia de la mayoría de las lenguas presenta procesos paralelos. Este resurgir reciente del grupo A coincide con la perspectiva de Wang y colaboradores según la

El problema no es, por lo tanto, la importancia de los factores sociales sino si estos están implicados en profundidad en los procesos más sistemáticos del cambio gramatical y fonológico. ¿Son estos cambios sensibles a la estratificación estilística y social del discurso, y a la información expresiva que conllevan la variación social y la estilística? ¿Hemos de tener en cuenta estos factores para entender las regularidades observadas en el cambio lingüístico? Los grupos A y B difieren enormemente acerca de estas cuestiones, y su respuesta es afirmativa y negativa, respectivamente. Sin forzar demasiado las posiciones individuales, podemos situar en el Grupo A a lingüistas como Whitney, Schuchardt, Meillet, Vendryes, Jespersen y Sturtevant. En el grupo B estarían Paul, Sweet, Troubetzkoy, Bloomfield, Hockett, Martinet, Kurylowicz, Chomsky y Halle.

Pero hasta ahora no hemos colocado en esta dicotomía al maestro y colega de Meillet, Saussure. A primera vista, la definición de Saussure del término *langue* parece situarle sin duda alguna en el grupo A:

la partie sociale du langage, extérieure à l'individu... elle n'existe qu'en vertu d'une sorte de contrat passé entre les membres de la communauté (1962: 31) (La parte social del lenguaje, exterior al individuo... no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad).

Aunque Saussure es considerado como el lingüista más influyente del siglo, Meillet uno de los más eminentes lingüistas históricos y Jespersen es leído y citado con la mayor atención, no está del todo claro por qué el grupo A no ha sido el elemento dominante en la lingüística del siglo xx. En 1905, Meillet predijo que este siglo sería el de la dedicación al establecimiento de las causas del cambio lingüístico en el interior de la matriz social en que el lenguaje se inserta. Pero esto no ha ocurrido. De hecho, apenas hubo estudios empíricos sobre el cambio lingüístico en su contexto social en los cincuenta años siguientes a la declaración de Meillet. Es claro que es el grupo B el que domina la teoría y la práctica lingüística; muchos lingüistas estarían de acuerdo con Chomsky en considerar

---

cual las gramáticas deben entenderse como extendidas en el tiempo y en el espacio (Wang, 1969; Chen y Hsieh, 1971). La reivindicación de la abolición final de la distinción entre sincronía y diacronía de Saussure representa una neta oposición a la posición del grupo B consistente en separar los datos lingüísticos y la actividad lingüística como categorías discretas y limitadas.

como objeto de la descripción lingüística «el hablante-oyente ideal en una comunidad de habla completamente homogénea», etc. (1965: 3).

Sin pruebas suficientes en contra, los grandes logros y la clara autoridad de los lingüistas citados en el grupo B podrían servir de argumento de la corrección de esta perspectiva asocial. Por nuestra parte, podemos destacar cuatro condiciones generales que favorecen la preponderancia del modelo del grupo B en las décadas recientes. Condiciones que tienen más que ver con el clima teórico lingüístico que con los problemas sustantivos.

1. El primer elemento en el éxito del grupo B implica lo que podríamos llamar la paradoja saussureana. Saussure indica que la *langue* es un hecho social, un conocimiento que posee la práctica totalidad de los miembros de la comunidad lingüística. Según esto, la *langue* puede ser detectada preguntando a uno o dos hablantes de un lenguaje, o incluso a sí mismo. Por el contrario, la *parole* indica las diferencias individuales entre hablantes que pueden ser examinadas únicamente en terreno práctico, mediante una especie de encuesta sociológica. Así pues el aspecto social del lenguaje puede ser estudiado en la intimidad del propio despacho, mientras que el aspecto individual requeriría una investigación social en el núcleo de la comunidad lingüística.

La paradoja saussureana explica cómo Bloomfield pudo analizar el inglés «hablado en Chicago» a partir de su propia habla. (1933: 90-92). La popularidad de la dicotomía saussureana *langue/parole* quedó aún más asegurada cuando se transformó en la diferencia chomskiana *competence/performance* (competencia/actuación). Ambos tratamientos ilustran la manera en que los lingüistas pueden adaptar su metodología para seguir su personal estilo de trabajo sin abandonar los principios; lo que no ofrece duda es que la introspección es un método congénito de muchos lingüistas.

2. En sus relaciones con otras disciplinas, los lingüistas tradicionalmente se han inclinado más hacia la psicología que hacia la sociología. La carretera entre lenguaje y pensamiento es una carretera muy frecuentada; los psicólogos del lenguaje siempre han ocupado un lugar prominente en la producción lingüística, desde Wundt y Paul hasta Bühler y Jean Piaget. Por el contrario, la influencia de Émile Durkheim sobre Meillet parece haberse debido a un accidente histórico que no se ha vuelto a repetir.

Por eso nada parece más natural a los lingüistas que explicar el cambio lingüístico en términos de relación padres-hijos. Para expli-



car la adquisición del lenguaje se necesita únicamente considerar a la madre como hablante y al niño como oyente; para entender el cambio lingüístico, se considera primero al niño como oyente y luego como hablante. Muchos lingüistas gustan de los «experimentos mentales» en los que se colocan a sí mismos en la situación de un niño imaginario enredado en los datos ficticios que vienen de una imaginaria madre. Esta imagen no es sino la consecuencia de la escasez de datos con que contamos sobre el discurso infantil —tradicionalmente derivados de la observación que los padres hacen de sus propios hijos. La experimentación psicolingüística más reciente confronta al niño con la situación de test; al igual que los lingüistas tradicionalmente sometían al informante a una sesión de investigación, así los psicolingüistas llevan al niño al laboratorio para que se debata con cubos y matrices, esperando encontrar algún sentido a las respuestas que da a preguntas que no lo tienen. Como nadie se ocupa de seguir al niño y observar su interacción día a día con otros miembros de la sociedad, sería en verdad extraño que nuestras explicaciones de su comportamiento lingüístico tuviesen en cuenta dichos factores sociales.

3. En la segunda mitad del XIX, los lingüistas históricos estaban muy abiertos a la influencia de la dialectología. Como ejemplo llamativo, podemos citar el impacto que a Osthoff y Brugmann les causó la monografía del Winteler sobre el dialecto suizo-alemán de Kerenzen (Weinreich, Labov y Herzog, 1968: 115). Pero en el siglo XX, la dialectología como disciplina parece haber perdido toda orientación hacia la lingüística teórica, y los geógrafos dialectólogos se han limitado en general a recopilar sus materiales y publicarlos. El capítulo de Bloomfield dedicado a este tema es extrañamente distinto del resto de los capítulos (Malkiel, 1967); como otros han señalado (Sommerfelt, 1930), los resultados más sólidos e innovadores en dialectología, como los de Gauchat (1905), no pueden ser encuadrados en absoluto dentro del pensamiento neogramático. Hasta los años 50 no quedó demostrado, en virtud de los trabajos de Martinet (1955), Moulton (1962), y Weinreich (1954) el poder teórico, una vez más, de la lingüística de campo.

4. El eclipse de los lingüistas sociales se debe primordialmente a las limitaciones de sus propios trabajos y escritos sobre el contexto social del lenguaje. Tenían la limitación de ser apenas una explicación intuitiva de unos pocos acontecimientos anecdóticos extraídos de sus conocimientos generales. Cuando leemos los comentarios de Whitney, Meillet, Jespersen o Sturtevant no podemos decir que

ninguno de ellos *conocía* más cosas acerca del impacto de la sociedad sobre el lenguaje que cualquier otro lingüista; sencillamente hablaban más del tema. Un argumento típico de Whitney sobre la naturaleza social del lenguaje es el que intenta demostrar que las «circunstancias externas» son el factor más importante del cambio lingüístico.

Mientras que una familia de robinsones suizos conserva su lenguaje, y lo enriquece con nombres para designar los nuevos y extraños lugares y productos con los que las nuevas circunstancias les ponen en contacto, un Robinson Crusoe prácticamente lo pierde por falta de un compañero con quien practicarlo (1901: 405).

Encontramos cientos de «experimentos mentales» en estos escritos, que ocupan el lugar de los datos reales. De nuevo Withney afirma:

Consideremos dos niños que crecen solos, sin que nadie les enseñe a hablar, y veremos cómo inevitablemente construirán, paso a paso, algunos medios de expresión con el fin de comunicarse. Si estos son rudimentarios o si tienen un desarrollo lento, esto no podemos decirlo... (pág. 404).

El experimento mental del «náufrago» aparece una y otra vez:

Supongamos que una familia inglesa sin cultura naufraga en un islote coralino del Pacífico y que permanece aislada durante varias generaciones. ¡Cuánto de nuestro lenguaje les resultaría inútil en poco tiempo! (pág. 138).

Para nuestro desencanto vemos que Whitney vive en un mundo de «hechos» que son evidentes para él pero no para nosotros, especie de «experiencias» de sentido común que nunca se han puesto en duda:

El hecho de la variación en el ritmo de crecimiento lingüístico es completamente evidente (pág. 137).

La forma de argumentación que del siglo xx ha heredado en el tratamiento de los temas sociales es notoriamente similar. Nos encontramos con anécdotas muy repetidas cuya función es probar ideas de antemano aceptadas como verdaderas. Es el caso de Vendryes

que, al exponer la noción saussureana de uniformidad de la *langue*, relata que:

Conocemos la desdicha de Teofrasto de Lesbos en el mercado de Atenas. Cuando preguntó el precio de una cosa, una mujer del pueblo le reconoció como extranjero por su forma de hablar (1951: 240).

Con desesperante regularidad volvemos a las familiares islas desiertas habitadas por los náufragos de experimento puramente imaginario:

Cuando un francés solitario se encuentra con un persa en una isla desierta, ambos olvidan las diferencias y tratan de unirse de forma natural para hacer causa común (pág. 239).

Nos basta con recorrer la palabra «social» en el índice de cualquier obra de los autores citados anteriormente —tanto del grupo A como del B— para encontrar más experimentos mentales y más anécdotas. Así ocurre con Bloomfield cuando explica la diversidad del lenguaje mediante diferencias imaginarias en la densidad de comunicación, descubiertas a partir de un complejo experimento imaginario en el que selecciona cada enunciado de cada hablante de una comunidad (1933: 46). Como el experimento no puede ser llevado a cabo, Bloomfield admite que se ve «forzado a recurrir a la hipótesis». La hipótesis se ve así enriquecida con una hipótesis ulterior acerca del cambio lingüístico: la de que es el prestigio relativo del hablante y del oyente el que determina los préstamos y fluctuaciones de los términos. Estas dos hipótesis —establecidas ambas sin prueba alguna— se combinan en otro experimento mental que trataría de fijar definitivamente la dirección y el ritmo del cambio lingüístico:

Si dispusiésemos de un diagrama con flechas así ponderadas (mediante gradaciones que representan el prestigio de cada hablante respecto a cada oyente) podríamos sin duda alguna predecir, en gran medida, las frecuencias futuras de las formas lingüísticas (1933: 403).

Resulta difícil creer que Bloomfield, con su fino sentido empírico, diese mucho crédito a tales argumentos, aunque fuesen suyos. Siguiendo el modo tradicional de tratar los hechos sociales, estaba

demostrando que este campo queda fuera de la competencia del lingüista.

Si algunos de nuestros lingüistas más precisos siguen aún preconizando los experimentos simulados y las anécdotas, la verdad es que tienden igualmente a mantenerlos al margen de su actividad lingüística ordinaria. Ciertamente son sensibles al carácter de vacuidad que estos procedimientos tienen cuando valoran el trabajo de otros. Para comprender la posición dura del grupo B sostenida por Martinet, Kuryłowicz y Chomsky, tenemos que saber contra qué reaccionan. Hoy en día nos resultan chocantes los argumentos de tipo racial o climático de las primeras aportaciones, pero resulta que son precisamente estos los argumentos «externos» contra los que se debaten Martinet y Kuryłowicz<sup>3</sup>.

### TRES CUESTIONES FUNDAMENTALES SOBRE EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

Son precisamente consideraciones de tipo histórico y estratégico las que han influenciado a los lingüistas en su decisión de resistirse al estudio de la base social del cambio. Pero hay que decir que existen razones para ello en los problemas fundamentales que este asunto plantea. Si decidimos comprometernos en un estudio sobre la base social de la evolución lingüística, yendo en dirección contraria a la posición dominante en la práctica lingüística actual, tenemos que señalar al menos tres cuestiones que hay que resolver:

#### a. *El puesto de la variación social*

La variación social y estilística del lenguaje ¿desempeñan un papel importante en el cambio lingüístico? Por «social» entiendo aquellos rasgos lingüísticos que caracterizan a los distintos subgrupos en una sociedad heterogénea; y por «estilístico» las modificaciones mediante las que un hablante adopta su lenguaje al contexto inmediato de su acto de habla. Ambos están incluidos en el comportamiento «expresivo»: en el modo en que el hablante dice algo sobre

---

<sup>3</sup> Sweet tiene incluso un argumento favorito sobre el efecto del clima sobre el lenguaje, al que vuelve una y otra vez. Atribuye el paso de a a o en indoeuropeo al hecho de que los hablantes en clima nórdico intentan no aspirar aire frío y húmedo, abriendo los labios y mandíbulas menos que los mediterráneos.

sí mismo al oyente, así como sobre su forma de pensar, además de darle una información representacional del mundo. La variación social y la estilística presuponen la posibilidad de opción de decir «lo mismo» de muy diversas maneras; esto es, que las variantes son idénticas en su valor referencial o de verdad, pero opuestas en su significatividad social y/o expresiva.

Martinet adopta una posición muy negativa sobre la cuestión de la variación social. Bajo el rótulo «La comunicación única configuradora del lenguaje», argumenta:

Es, por tanto, el uso comunicativo del lenguaje el que debe atraer nuestra atención si queremos descubrir la causa del cambio lingüístico. Lo que podemos postular y formular no depende necesariamente de los enunciados lingüísticos que no sirven para el fin de la comunicación. Más bien deberemos dejarlos de lado puesto que están configurados según el modelo de los enunciados comunicativos y nada nos aportan que no hayamos descubierto en éstos (1964b: 170).

El término «comunicación» puede incluir, por supuesto, todo tipo de comunicación expresiva, pero una lectura más ajustada del contexto nos aclara que implica la exclusión de cualquier información acerca del hablante contenida en la forma lingüística, así como la función «fática» de la expresión. La información no representacional que consideramos en esta cuestión frecuentemente se nos proporciona de forma simultánea a otros mensajes, y todo se reduce entonces a dejar de lado un aspecto para ocuparse de los demás.

Para simplificar nuestro análisis, vamos a suponer que el lenguaje en proceso de evolución es el de una comunidad estrictamente monoglota, perfectamente homogénea, en el sentido de que las diferencias observables representan sucesivos estadios de un mismo uso y no usos simultáneos... y así debemos dejar a un lado las variaciones (sociales y geográficas) como hicimos en el caso de la lingüística descriptiva (1964b: 164).

La posición de Martinet nos permite especificar el sentido de la frase «desempeñar un papel importante». Si la respuesta que se da a la cuestión *a* antes planteada es positiva, en ese caso la estrategia de Chomsky-Martinet resulta defectuosa y puede producir tesis sin contenido o erróneas acerca del cambio lingüístico y sus causas. A lo largo de esta exposición acumularé pruebas de que esto es así.

### b) *El nivel de abstracción*

¿Las reglas fonológicas y gramaticales de alto nivel de abstracción pueden ser afectadas por los factores sociales? Uno de los factores que han acarreado la decadencia del grupo A es precisamente el que los lingüistas han abandonado progresivamente el léxico, la fonética, y la morfología flexional para orientar su atención hacia las reglas de la fonología abstracta y de la sintaxis que operan en un «nivel más alto»: es decir, que están situadas anteriormente en la secuencia de orden, que su mutación puede afectar a muchas otras reglas, y que contienen información mucho más abstracta. Cada vez nos resulta más evidente que la mayoría de las reglas gramaticales están muy alejadas de la conciencia de los hablantes. Postular que los factores sociales actúan fuertemente en el desarrollo sistemático de una lengua equivale a destacar un problema conceptual de mayor importancia, dado que los hablantes ni siquiera captan vagamente las relaciones más profundas, en su mayoría. ¿Qué papel desempeñan estos factores sociales en el proceso de aprendizaje de la lengua?

Los miembros del grupo A tienden a centrarse sobre todo en el papel de la palabra en cuanto que recibe y refleja las influencias sociales. La afirmación de los dialectólogos según la cual cada palabra tiene su propia historia (Meillet, 1964: 29; Malkiel, 1967) sigue esta orientación. Al mismo tiempo, se admitía que las partículas gramaticales están menos sometidas al préstamo, que su estabilidad es mayor en el contexto del impacto externo sobre el lenguaje. Esto parecería ser aún más cierto en el caso de las reglas que relacionan la estructura superficial con las formas subyacentes. Aun cuando los factores sociales puedan alterar profundamente la fonética y el vocabulario de una lengua, e incluso sus formantes superficiales, podemos argumentar que el cambio lingüístico en las reglas de más alto nivel es puramente un reajuste interno, ni siquiera remotamente relacionado con el contexto social inmediato. Vamos a considerar esta cuestión en relación con algunas reglas fonológicas complejas; la respuesta no es completamente obvia, pero podremos ver que hay que situarla del lado de la duda.

### c) *La función de la diversidad*

¿Existe una función adaptativa en la diversificación lingüística? Durante el siglo XIX, se establecieron muchas analogías entre la

evolución lingüística y la biológica, empezando por el propio Darwin que vio entre ellas un «curioso paralelismo». Él mismo observó tanto en el lenguaje como en las especies biológicas homologías formales debidas a la comunidad de descendencia, y comparó la *generalización del cambio fonético al crecimiento correlativo en las plantas y los animales*. Tanto los lenguajes como las especies presentan por igual la reduplicación de sus partes, el desgaste del uso continuo, la presencia de vestigios, los agrupamientos jerárquicos, las taxonomías tipológicas vs. genéticas, el dominio y la extensión, la hibridización, la variabilidad (1871: 465). Pero Darwin consideró necesario completar la analogía mediante el recurso a la supervivencia de los más aptos, en el caso del lenguaje, recurriendo a la autoridad de Max Muller:

En cada lenguaje se da una lucha por la vida de forma constante, entre las palabras, entre las formas gramaticales. Las mejores formas, las más breves, las más fáciles continuamente superan a las demás, y su éxito se debe a su propia virtud inherente.

Hoy en día ningún lingüista suscribiría este punto de vista que va precisamente en contra de nuestra noción de la arbitrariedad del signo lingüístico. Los lenguajes no parecen ir de mejor en mejor, y no tenemos pruebas de progreso en la evolución lingüística (Greenberg, 1959). Salvo en lo tocante al desarrollo del vocabulario, no podemos hablar de una difusión adaptativa en ningún plano del lenguaje. La diversificación de las lenguas no es de manera inmediata ni evidente algo funcional, como lo puede ser la diversificación de las especies. No obtenemos ningún beneficio del hecho de no ser capaces de comprender a los rusos o a los gaélicos, y el tiempo que necesitamos para aprender sus lenguas no parece que contribuya a la supervivencia de la nuestra propia. Más bien podemos, y con serios motivos, considerar que la diversificación de la lengua es posiblemente disfuncional, y que realmente nos iría mejor si todos hablásemos una versión del posindoeuropeo inteligible para todos.

En cuanto al cambio fonético sistemático, la mayoría de los lingüistas, tanto del grupo A como del B, piensan que este proceso de diversificación lo afecta de manera enteramente negativa. Tan sólo la analogía o incluso la intervención consciente de la sociedad logran por sí mismas restaurar el equilibrio<sup>4</sup>. La noción de que el

---

<sup>4</sup> En este sentido, el argumento de Darwin se vuelve del revés. Pensaba que los procesos fonéticos que acortaban las vocales necesariamente las mejoraban, de tal manera que las más aptas o las más cortas sobrevivían.

cambio fonético destruye y la analogía reconstruye está tan extendida que prácticamente todos los lingüistas la sostienen. Es cierto también que Martinet (1955) da un cierto valor a la simetría producida por la tendencia a llenar las casillas vacías, y que otros lingüistas, por otra parte, gustan de resaltar la simplificación y la generalización de las reglas. En cuanto a la gramática, queda por demostrar que la analogía es sistemática o que existe en realidad un cambio gramatical sistemático (Kurylowicz, 1964).

En conjunto, los lingüistas parecen seguir centrados en el principio de que la diversificación de las lenguas es debida al conjunto de efectos sistemáticos y destructivos del cambio fonético (debido en general al principio del mínimo esfuerzo) y a la ruptura de comunicaciones entre grupos aislados. Esta tesis no sólo destruye el paralelismo entre la evolución biológica y la lingüística, sino que además es extrañamente conservadora: supone la perspectiva según la cual la comunidad de habla inmutable y homogénea de Chomsky-Martinet es el ideal hacia el que deberíamos tender, y que el mínimo grado de heterogeneidad disminuye nuestro poder de comunicación. Dado el carácter tan poco atrayente y además irreal de esta conclusión, me siento inclinado a rechazarla. Al final de este capítulo presentaré datos fiables que avalan mi punto de vista al respecto.

#### EL ESTUDIO DEL CAMBIO FONÉTICO EN CURSO: EL PRINCIPIO DE LA UNIFORMIDAD

Desde el momento en que nos aplicamos a resolver las tres cuestiones antes señaladas sobre el cambio lingüístico, nos enfrentamos necesariamente a una grave dificultad: la de que contamos con una información demasiado restringida sobre la situación de la sociedad en la que se ha producido la mayoría de los cambios lingüísticos. El carácter accidentado que es común en las anotaciones de carácter histórico no nos permite contar con las explicaciones sistemáticas que necesitaríamos. Algunos lingüistas históricos han llegado a resultados notables y perspicaces, consultando los textos. Podemos citar a H. C. Wyld como el ejemplo más brillante. Pero sus esfuerzos nunca han despertado más que una convicción moderada, y a uno siempre la queda la libertad de mantener lo contrario, de disentir basándose en otros documentos fragmentarios. Únicamente el estudio del cambio en curso puede proporcionarnos soluciones seguras a los problemas del cambio lingüístico que tenemos planteados.



Los lingüistas del grupo B han mantenido a menudo, en defensa de los principios neogramáticos, y sobre la base de sus experimentos mentales, que el cambio lingüístico es demasiado lento, demasiado sutil o demasiado inaprehensible como para estudiarlo a medida que ocurre a nuestro alrededor. En el trabajo que vamos a mencionar posteriormente encontraremos una clara evidencia en contra, mostrando precisamente que el estudio del cambio en curso es una estrategia práctica. Esta evidencia reforzará y ayudará a nuestra interpretación de los resultados de las investigaciones históricas. Para utilizar este procedimiento, hemos tenido que operar necesariamente basándonos en un *principio de uniformidad*<sup>5</sup>. Postulamos que las fuerzas que actúan para producir el cambio lingüístico en la actualidad son de la misma categoría y orden de magnitud que las que han actuado en los cinco o diez mil años pasados.

Efectivamente, hay factores nuevos que han surgido, con el incremento de la alfabetización, la convergencia de las lenguas más habladas o el desarrollo del vocabulario científico. Pero estas representan intervenciones menores en la estructura de las lenguas. En la medida en que existe una constancia relativa de los efectos cotidianos de la interacción social sobre la gramática y la fonología el principio uniformitario asegura que estas influencias continúan ejerciéndose hoy del mismo modo en que se ejercieron en el pasado. Si este principio es en algún sentido injustificable, nuestra interpretación del pasado a partir del presente puede quedar fuera de la realidad; pero según las indicaciones presentes el principio podrá ser tan útil en lingüística como para la geología. Citando a Gauchat, el más brillante de los primeros investigadores en este terreno:

... los dialectos hablados son los representantes vivos de las fases que las lenguas literarias han seguido a lo largo del tiempo. Los patois... podrán servirnos de guía para llegar a una mejor comprensión de la historia de las lenguas académicas (1905: 176).

Se puede argumentar inmediatamente que no podemos observar el cambio «en curso» en su sentido literal. En la mayor parte de los

---

<sup>5</sup> Es un término tomado de la geología. Este concepto lo introdujo en geología James Hutton a finales del siglo XVIII. Mostró que las montañas, volcanes, playas, y abismos que conocemos, son resultado de procesos observables que siguen ocurriendo a nuestro alrededor, más que de convulsiones violentas que habrían ocurrido en un pasado remoto («catastrofismo»). La teoría uniformista es aceptada como uno de los principios, incluso como el fundamento de la actual geomorfología.

estudios que comentaremos, el investigador ha observado la distribución en un *tiempo aparente* —esto es, el comportamiento diferencial de los hablantes en diversos niveles de edad. Distinguimos este comportamiento de la gradación regular y repetida de las edades al obtener por fin una medida en un punto contrastado del tiempo real. En el caso de Martha's Vineyard, contamos con los datos del Atlas Lingüístico de treinta años atrás. El estudio de Gauchat sobre Charney (1905) ha sido llevado a un tiempo real por las observaciones complementarias de Hermann (1929). Pero aun cuando nosotros estudiásemos de forma repetida una misma zona cada pocos años, podría argumentarse que estamos estudiando únicamente estadios discretos y no el cambio en curso.

Tal argumento está basado en una visión del comportamiento lingüístico como un conjunto de reglas uniformes, homogéneas que cambian de manera uniforme, como un rayo de luz amarilla puede cambiar gradualmente al naranja. El supuesto es que podemos observar teóricamente el cambio en el mismo sentido en que podemos contemplar la variación de colores en una puesta de sol. Pero esta concepción está basada en un modelo erróneo que entiende la comunidad lingüística como algo homogéneo. Como Gauchat ha demostrado, «la unidad fonética de Charmey... es nula». Por el contrario constatamos una conducta claramente diferenciada, en la que se da un cambio de tipo gradual en la frecuencia en que determinadas reglas se utilizan en diversos contextos (cap. 8). La evolución interna de las reglas lingüísticas implica modificaciones en el orden y en el grado de permanencia de determinadas «constricciones variables» —objeto demasiado abstracto como para ser directamente observado, en el sentido corriente del término. Podemos efectuar mediciones de este proceso en determinados momentos, pero no podemos observar el cambio de reglas de un momento a otro momento. Consideremos, por ejemplo, la regla que establece los diptongos a partir de la vocal posterior /a:/ en Charmey:

$$\emptyset \rightarrow \left\langle \begin{array}{l} - \text{cons} \\ - \text{voc} \\ + \text{post} \end{array} \right\rangle / \left[ \begin{array}{l} + \text{tensa} \\ + \text{baja} \end{array} \right] \xrightarrow{\langle + \text{acento} \rangle} \left\langle \begin{array}{l} + \text{cons} \\ - \text{central} \\ \left\{ \begin{array}{l} + \text{ant} \\ - \text{cor} \end{array} \right\} \end{array} \right\rangle$$

Se trata de una regla variable que establece que una glide posterior aparece de forma variable tras una vocal baja tensa, y que la regla se aplica más frecuentemente en las palabras con acento

(final) si la consonante final no es /r/ (es decir, central), y en menor medida si esta consonante es una labial. Las palabras derivadas del latín *porta*, *corpus*, raramente aparecían diptongadas pasando de [pwɔrtə, kwɔ] a [pwa<sup>0</sup>rtə, kwa<sup>0</sup>]<sup>6</sup>. Cuando Hermann visitó Char-mey en 1929, encontró la regla en un estado más avanzado: había llegado a su complección en todos los entornos salvo ante /r/, donde por lo demás era muy común.

$$\emptyset \rightarrow \left\langle \begin{array}{l} - \text{cons} \\ - \text{voc} \\ + \text{post} \end{array} \right\rangle / \left[ \begin{array}{l} + \text{baja} \\ + \text{tensa} \end{array} \right] \text{---} \left\langle \begin{array}{l} + \text{conson} \\ * - \text{central} \end{array} \right\rangle$$

La regla establece ahora que la vocal se diptonga de forma variable, pero que siempre que la vocal va seguida de una consonante que no sea /r/, la regla se aplica sin excepción<sup>7</sup>. Está claro que no podemos seguir el cambio de esta regla de enunciado en enunciado, porque es necesario que pase un periodo de tiempo discreto para que la nueva disposición de las constricciones variables resulte evidente a los ojos de un observador que nunca ha abandonado la escena. Los cambios cualitativos que la regla implica son: (1) la aparición del signo «categorial», para todos los entornos no centrales, y (2) la desaparición consiguiente de las constricciones de acento y de labialidad, que se vuelven caducas en el cambio general.

Por último, conviene decir algo acerca de la distinción que a menudo se establece entre «origen» y «propagación» de un cambio (Postal, 1964: 284; Sturtevant, 1947; Sommerfelt, 1930). Hablando en nombre de los que investigan el cambio en curso, estimo que esta distinción no resulta coherente. ¿Cuál es el origen de un cambio lingüístico? Está claro que no se trata del acto de una determinada persona cuya lengua se desliza, o que se deja ir a una costumbre irregular. Definimos el lenguaje, con otros lingüistas del grupo A, como un instrumento usado por los miembros de una comunidad para comunicarse entre sí. Los hábitos idiosincráticos no forman parte de un lenguaje así entendido, y los cambios peculiares tampo-

<sup>6</sup> Aunque la vocal que precede a *r* la considera Gauchat como *o* abierta [o], y la principal regla de diptongación afecta a *a*, estos dos sonidos pueden ser analizados como variantes condicionadas, y por tanto bajo la misma regla. Una regla posterior borra la *r* final.

<sup>7</sup> El asterisco representa un rasgo en una regla variable que, cuando está presente, hace que la regla se aplique categóricamente, sin excepción (Labov, 1972a, capítulo 3).

co. Así pues sólo podemos decir que un lenguaje ha cambiado cuando un *grupo* de hablantes utiliza una pauta diferente en su comunicación respectiva.

Admitamos que una determinada palabra o pronunciación concreta es introducida en realidad por un individuo. Únicamente pasa a formar parte de un lenguaje cuando otros las adoptan, es decir, cuando se propagan. Así pues, el origen de un cambio *es* precisamente su «propagación» o aceptación por otro. A partir de aquí, tenemos únicamente la continuación de la misma pauta. No excluimos la posibilidad de una innovación simultánea e independiente a cargo de diversos hablantes; pero nos parece absurda la idea de que una comunidad entera pueda cambiar al mismo tiempo, sin referencia mutua, sin un paso gradual de la pauta de un hablante a otro. Todos los estudios empíricos, empezando por el de Gauchat, ponen de manifiesto esta diferenciación sistemática incluso en las comunidades más aisladas y más trabadas.

En este capítulo, utilizaré datos de ocho de estos trabajos empíricos sobre comunidades lingüísticas:

1. *La investigación de Louis Gauchat sobre la diversidad fonética en tres generaciones de francófonos suizos en el pueblo de Charmey (1905), seguida del informe de Hermann (1929).*

Los principales cambios fonéticos observados en curso de evolución están resumidos en el cuadro 9.1, indicando: (a) la palatalización de  $\text{ɰ} \rightarrow \text{y}$ , de forma variable en la generación intermedia y completa en la más joven; (b) la monoptongación de /ao/, varia-

CUADRO 9.1  
CUATRO CAMBIOS FONÉTICOS EN CURSO  
EN LA SUIZA FRANCÓFONA  
DE CHARMEY, 1899

	I 90-60 años	II 60-30 años	III menos de 30
(ɰ)	ɰ	ɰ - y	y
(aw)	a <sup>o</sup> ~ (a <sup>o</sup> )	a <sup>o</sup>	a <sup>o</sup>
(ey)	ɛ ~ (ɛ <sup>i</sup> )	ɛ ~ ɛ <sup>i</sup>	ɛ <sup>i</sup>
(v)	v	v ~ a <sup>o</sup>	a <sup>o</sup>

Fuente: Gauchat 1905.

ble en la generación más joven, completa en la intermedia; (c) la diptonguización de la vocal posterior  $\text{ɔ}$  en  $\text{ɑ}^0$  incipiente en la generación intermedia, y completa en la más joven salvo ante /r/; (d) la diptongación de  $\text{ɛ}$  en  $\text{ɛ}$ , incipiente en la generación mayor, variable en la intermedia y completa en la más joven salvo en la clase de palabras en que una /r/ subyacente sigue a la vocal.

2. *La investigación de Ruth Reichstein sobre las variables fonológicas en escolares de París (1960) sobre la base de la encuesta de Martinet realizada durante la Segunda Guerra Mundial.*

Reichstein ha entrevistado alrededor de 570 colegialas mediante el sistema de nueve pares mínimos en cuanto al contraste fonológico, dando como resultado los contrastes entre /a ~ ɑ/, /ɛ ~ ɛ/, /ē ~ ōe/; estos contrastes parecen desaparecer rápidamente, y la comparación por zonas y por estructura de clases muestra que el movimiento inicial ha partido de determinados barrios obreros.

3. *Mi propio estudio de la centralización de (ay) y (aw) en Martha's Vineyard, comparado con las primeras anotaciones fonéticas realizadas por los entrevistadores del Linguistic Atlas.*

Este estudio presenta: (a) una progresiva centralización de /ay/ en la generación más vieja, con (b) una centralización más tardía de /aw/ en la generación intermedia, proceso que supera al primero en los hablantes más jóvenes: véase el cuadro 9.2 (remodelación del

CUADRO 9.2  
CENTRALIZACIÓN DE (ay)  
y (aw) EN TRES  
GENERACIONES DE  
ANGLÓFONOS DE MARTHA'S  
VINEYARD, MASSACHUSETTS

<i>Generación</i>	(ay)	(aw)
Ia (75)	25	22
Ib (61-75)	35	37
IIa (46-60)	62	44
IIb (31-45)	81	88
III (14-30)	37	46

cuadro 1.2). Los datos del Atlas no presentan centralización de /aw/ en 1933. Recientes estudios espectrográficos de los mismos hablantes (Labov, 1972c) han confirmado el punto de vista original del mecanismo y aportado un considerable número de detalles.

4. *Mi propio estudio sobre la evolución de las vocales en Nueva York (1966a) confirmado y ampliado por nuestros actuales estudios instrumentales (1972c). La relación al tiempo real se presenta por comparación con los cuatro informes restantes a partir de 1896.*

Las investigaciones de Nueva York muestran: (a) un incremento de la estratificación de la /r/ en posición final o preconsonántica entre hablantes menores de 40 años; (b) una tensión y ascenso de la *a* breve para formar la variable (eh) y el ascenso de la *o* larga abierta para formar la variable (oh), yendo de la posición baja a la alta con una fusión de las vocales medias y altas diptongadas; (c) una posteriorización y un ascenso del núcleo de /ay/ y /ah/ en *guy* (chico) y *God* (Dios), con un adelantamiento correlativo del núcleo de /aw/. La figura 9.1 presenta cuatro estadios en la mutación en cadena /ahr → ohr → uhr/ en relación con las clases de palabras de *lard* (grasa), *lord* (señor) y *lured* (relleno), a partir de las mediciones espectrográficas del sistema vocálico de cuatro neoyorquinos de clase trabajadora.

5. *El estudio sobre Hillsboro, Carolina del Norte, llevado a cabo por Levine y Crockett, básicamente mediante cuestionarios y tests formales de pronunciación (1966); un estudio de la población negra de la misma ciudad, con los mismos métodos, llevado a cabo por Anshen (1969).*

Levine y Crockett no han elaborado informes hasta ahora más que de la pronunciación de /r/ en posición final y preconsonántica. Han encontrado una fuerte mutación orientada hacia la nueva norma de pronunciación de *r*, paralela a 3a, pero evidencian también la pervivencia de la antigua norma de prestigio de ausencia de *r*.

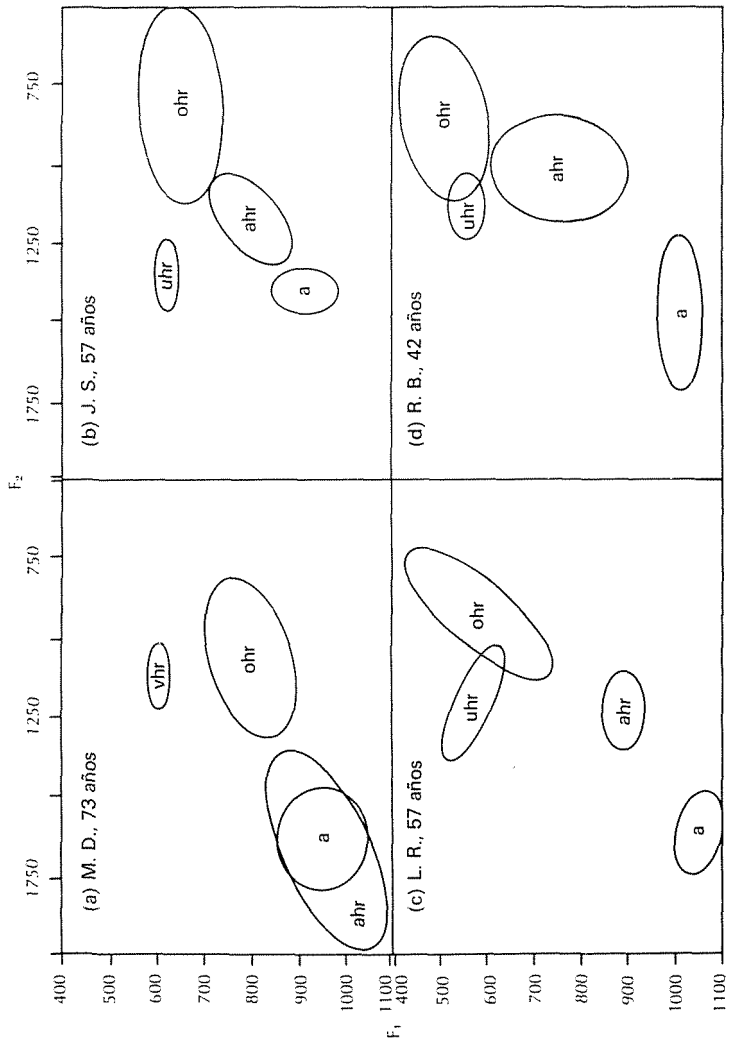


Fig. 9.1. Cuatro estadios en la variación en cadena  
 ahr → ohr → uhr en Nueva York.

6. *Un estudio reciente del inglés de Salt Lake City y sus alrededores a cargo de Stanley Cook (1969) mostrando un estadio temprano en el desarrollo del dialecto urbano.*

El rasgo más prominente del proceso de cambio es el adelantamiento de (aw), que es más fuerte entre los jóvenes estudiantes, y que gradualmente se extiende fuera de Salt Lake City: Cook estudió también la fusión en medio rural (así como el intercambio estereotipado) de /ar/ y /ɔr/ en *far* y *for*; y mostró que se trataba de un cambio avanzado, sometido a un cierto grado de corrección clara. Cook logró trazar la historia de la fusión en la comunidad rural, su estigmatización y su inversión entre los jóvenes, así como la tendencia hacia hipercorrección con el ascenso del /ɔr/ hasta [o̞ɹ] en los jóvenes de los suburbios urbanos. La separación de las dos clases de palabras entre hablantes rurales se puede ver en el cuadro 9.3.

CUADRO 9.3

REALIZACIONES FONÉTICAS DE (ar) O DE (or) EN EL DISCURSO CASUAL: MINERSVILLE, UTAH

Hablantes	N		ɑ	ɒ	ɔ̞	ɔ̞	Ω	o
— Informantes mayores (60 años y más)	5	(ar)	89	—	11	—	—	—
		(or)	40	8	—	53	—	—
— Jóvenes estudiantes (sobre 17 años)	2	(ar)	100	—	—	—	—	—
		(or)	14	—	29	54	4	—
— Estudiantes (sobre 21 años)	2	(ar)	100	—	—	—	—	—
		(or)	—	—	—	100	—	—

Fuente: Cook, 1969

7. *Una investigación de la estratificación social del español de Panamá a cargo de Henrietta Cedergren (1970), presentando cinco variables lingüísticas distribuidas según grupos socioeconómicos.*

Cedergren descubrió que una de estas variables —la retroflexión y fricativización de /c/— estaba en proceso de cambio rápido, en tanto que las demás presentaban una distribución perfectamente estable en los distintos niveles de edad.

8. *El estudio de la estratificación social del lenguaje en Norwich, Inglaterra, a cargo de Peter Trudgill (1971), empleando las mis-*



*mas técnicas básicas de entrevista que en 4 y suscitando una variedad de estilos, desde el casual a primera lista de palabras, a partir de una muestra de 60 informantes de cinco clases sociales.*

Trudgill también descubre, por su parte, que hay muchas variables lingüísticas en proceso de cambio, cambios «desde arriba» y «desde abajo» en la jerarquía social. Entre otros vamos a considerar en detalle la posteriorización de la /e/ breve hasta [ʌ] antes de /l/, así como los hallazgos de Trudgill sobre la diferenciación sexual en el proceso de cambio.

En realidad existen muchos estudios que parten de datos secundarios y que nos proporcionan un entendimiento importante de la base social del cambio lingüístico. El examen de textos históricos de mayor utilidad, para nuestro propósito, es el de H. C. Wyld en *A History of Modern Colloquial English* (cuya primera edición es de 1921). Wyld tenía un verdadero interés por la influencia de los dialectos de clase en la historia del inglés, así como por la evolución de aquellos a partir de los dialectos regionales, y ello porque él mismo hablaba un dialecto de clase, lo que llamamos una «pronunciación recibida» («Received Pronunciation»). Resulta provechoso el estudio de su examen riguroso de la ortografía en documentos tales como los escritos de Cely, las cartas de Paston, el diario de Machyn, así como las Memorias de Verney, escritores todos ellos pertenecientes a una amplia gama de sustratos sociales<sup>8</sup>.

Podríamos ampliar la lista de fuentes hasta la saciedad incluyendo estudios cualitativos y fragmentarios sobre el cambio en curso. Pero tenemos que otorgar prioridad necesaria a los estudios cuantitativos sobre comunidades reales de habla. De igual modo podemos extraer algunas conclusiones de las observaciones cualitativas, que se encuadran en un sistema de tres categorías: que una forma dada o una regla nunca se encuentra, que se produce de forma variable, o que siempre se encuentra. Pero lo cierto es que nos pueden resultar más útiles las variables lingüísticas libremente ordenadas en una escala de 0 a 1, de tal modo que  $0 \geq x \geq 1$ , donde  $x$  representa la proporción de todos los entornos permitidos en los que la regla se

---

<sup>8</sup> Asta Kihlblom (1926) ha señalado muchos defectos en el tratamiento que Wyld da a estos datos, puesto que no consultó los manuscritos originales, e incluso que muchas de las cartas fueron escritas por secretarías y no por los interesados. Pero esto no impide la corrección de las reconstrucciones más amplias de los procesos por parte de Wyld.

aplica realmente. Nos encontramos de este modo en mejor situación para detectar el progreso de un cambio o lograr una explicación convincente de la forma en que el cambio está en correlación con factores sociales. Una mirada a los cuadros 9.1-9.3 nos indica que la mayoría de las relaciones allí establecidas desaparecerían en una perspectiva cualitativa. En el caso de Gauchat, podemos ver que los hallazgos más importantes y más interesantes son los que aportan detalles cuantitativos al cuadro cualitativo 9.1. En nuestros estudios más recientes sobre el cambio fonético, logramos movernos a un nivel mayor de precisión empleando medidas instrumentales, ya aplicadas en dos de los seis estudios antes mencionados (véase Labov, 1972c; Labov, Yaeger y Steiner, 1972).

#### LA INSERCIÓN DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO EN SU CONTEXTO SOCIAL

Podemos identificar al menos cinco problemas diferentes conectados con la explicación del cambio lingüístico (Weinreich, Labov y Herzog, 1968) pero no todos están referidos al soporte social del cambio. Las *constricciones* universales que se ejercen sobre el cambio lingüístico son por definición independientes de cualquier comunidad determinada. La cuestión de localizar la *transición* entre dos estadios de un cambio lingüístico constituye un problema lingüístico interno. El problema de la *inserción* tiene dos aspectos: el cambio se considera como insertado en una matriz de otros cambios (o constantes) lingüísticos y además como insertado en un complejo social, es decir, en correlación con otros cambios sociales. Hay también un componente social importante en el problema de la *evaluación*: el de mostrar de qué forma reaccionan los miembros de la comunidad lingüística al cambio en curso, y cómo descubren la información expresiva que las variantes vehicular. Por último, podemos esperar que los factores sociales habrán de mezclarse íntimamente con el problema de la *actuación*: por qué ha ocurrido tal fenómeno en un momento y lugar determinados.

Resulta, por consiguiente, claro, que la perfecta comprensión del cambio lingüístico requiere numerosas investigaciones que no están estrictamente vinculadas con el marco social, en tanto que otras se sumergen en la red de los hechos sociales. Otros estudios que hemos realizado sobre las constricciones universales que rigen la expansión de las fusiones (Herzog, 1965: 211), o sobre los principios universa-

les de la mutación vocálica (Labov, Yaeger, y Steiner, 1972, cap. 4), y sobre la transición interna de las reglas (*ibid.*, cap. 3) se ocupan de la comunidad lingüística sólo como fuente de datos. Con el fin de reunir los datos necesarios para responder a las tres cuestiones planteadas en la sección 2, habremos de sacar todo el partido posible a los datos disponibles sobre la inserción social, la evaluación y la actuación de los cambios lingüísticos estudiados.

El primer problema que tenemos es el determinar los aspectos del contexto social que están más estrechamente conectados con el cambio lingüístico. Podemos comenzar, siguiendo el programa descriptivo propuesto por Hymes (1962), por una enumeración completa de los elementos sociales inmediatos que constituyen el soporte de cada acontecimiento del habla. Tendríamos, por tanto, que considerar todas las relaciones sociales establecidas entre los hablantes, receptores, públicos y habitantes de los campos sociales del hecho del habla (escuela, iglesia, trabajo, familia...). Podríamos entonces preguntarnos si los cambios en el lenguaje reflejan cambios en las relaciones entre tales participantes y tales marcos. Actualmente, por ejemplo, estamos siendo testigos de una serie regular de cambios en el uso de los pronombres de respeto de segunda persona en español (Winberg y Najt, 1968), en francés (Lambert, 1969), en serbo-croata y en otras lenguas. Nuestra sospecha es que hay algo de verdad en la reacción convencional de la gente mayor, a saber: que la gente más joven no tiene el respeto que ellos tenían por sus mayores. Pero, ¿qué otras evaluaciones independientes del comportamiento de respeto podrían mostrarnos que hay aquí algo más que un mero cambio de convenciones en las formas superficiales de expresión? Disponemos de medios cada vez más refinados para grabar y evaluar el comportamiento lingüístico, para relacionar nuestras observaciones con el lenguaje que se emplea en la interacción social cotidiana. Pero no hemos logrado un desarrollo parejo para medir el grado de autoridad, respeto o intimidad. Sería, por consiguiente, más acertado establecer la correlación entre nuestros datos lingüísticos y otras mediciones de la posición social o del comportamiento susceptibles de ser repetidas por otros en otros momentos.

Parece pues razonable conectar la conducta lingüística con las mediciones de status, tanto de adscripción como de logro, de los hablantes. Dado que todo cambio de la expresión lingüística puede registrar momentáneamente cambios de las actitudes sociales, nos ocuparemos con prioridad de los tipos establecidos de expresión

lingüística: las maneras con que cada individuo se presenta a sí mismo en los diversos marcos sociales. En cada momento, nuestro lenguaje proporciona información para responder a la cuestión del oyente: «¿Qué siente usted por mí?» Pero el lenguaje del hablante proporciona información general sobre sí mismo, respondiendo a las preguntas: «¿Quién eres?» o «¿Qué eres?» Se trata de cuestiones relativas al estatus de adscripción —pertenencia religiosa y étnica, de casta, sexo o familia— y de logro —educación, renta, ocupación y posiblemente pertenencia al grupo de pares. Los cambios en el lenguaje pueden estar en correlación con los cambios en la posición de los subgrupos con los que el hablante se identifica. Los hallazgos actuales muestran que la mayor parte de los cambios en curso presentan distribuciones sociales significativas aun antes de registrar variaciones estilísticas (véase Cook, 1969, a propósito de /aw/).

### *La clase socioeconómica*

El estatus social de un individuo está determinado por las reacciones subjetivas de los demás miembros de la sociedad. Pero para un observador de fuera es más fácil emplear indicadores sociales y económicos objetivos si quiere aproximarse a la posición de determinados individuos. En Estados Unidos, podemos obtener la mayor precisión en cuanto a la estratificación general combinando la ocupación, la educación, la renta y la zona de residencia. Cuando estudiamos documentos históricos, valoramos las figuras de la clase superior por su genealogía y sus títulos, los individuos menos relevantes son más fáciles de clasificar por sus ocupaciones y asociaciones habituales.

Henry Machyn, el cronista, parecer haber sido según sus propias palabras un simple comerciante, posiblemente un empresario de pompas fúnebres, con afición por las grandes ceremonias —especialmente por los funerales (como es lógico)— y por los ecos de sociedad. De los grandes personajes que menciona no conocía más que sus nombres y sus caras, escudriñados de pasada con ocasión de un cortejo, y algunos cotilleos al vuelo, pensamos, de algún espectador perdido entre la muchedumbre (Wylde, 1936: 141).

El estatus de Machyn es un asunto importante: nos proporciona la prueba del tratamiento que la pequeña burguesía daba a un determinado número de variables lingüísticas en el inglés londinense

del xvi. Por ejemplo, la mayor parte de las palabras en *-er* son transcritas en *-ar*: *armyn*, 'ermine' (armiño); *hard* 'heard' (oído); *sarmon* 'sermon' (sermón). Wyld considera esta alternancia de *-er* y *-ar* como un caso clásico de correlación entre la movilidad de clase social y el cambio lingüístico. Él plantea la siguiente cuestión: ¿a qué se debe que muchas palabras que ahora pronunciamos con una vocal media central, [ɛ], como *clergy*, *heard* (clérigo, oído), etc., eran pronunciadas por los hablantes más competentes en el xvii y xviii con [ɑɤ]? Si la pronunciación [ɑɤ] era «mala», ¿cómo fue adoptada por la aristocracia en primer lugar?

Wyld, recopila un considerable conjunto de datos que muestra que la pronunciación [ɑɤ] entró en el dialecto londinense en el xv a partir de los dialectos del sudeste, y aparece de forma clara en los escritos privados de los londinenses de clase media como Machyn hasta mediados del xvi. A partir de aquí se hace cada vez más frecuente en las clases superiores de Inglaterra hasta finales del xviii en que comienza su recesión.

Tenemos aquí un rasgo lingüístico que se abrió camino a partir de un dialecto regional hasta el habla londinense de la clase media, pasando al inglés estándar, para ser desalojado de aquí por una nueva ola de influencia de la clase media (1936: 11).

Este último rechazo de la pronunciación [ɑɤ] por la clase media en favor del modo ortográfico fue un producto natural del proceso de movilidad ascendente<sup>9</sup>. La nueva burguesía no tenía manera de saber cuáles de entre las palabras con *-er* eran pronunciadas [ɑɤ] por los aristócratas elegantes, y lógicamente pudieron únicamente adherirse a la norma ortográfica.

En este desarrollo vemos tres procesos de inserción social: (1) la transformación de un dialecto regional en un dialecto de clase baja urbana; (2) la difusión ascendente de un rasgo lingüístico de una clase inferior a una superior; (3) el recurso de un grupo en proceso de movilidad ascendente a la pronunciación ortográfica. Por nuestra parte podemos añadir pruebas a las tesis de Wyld sobre este tema. La pronunciación [ɑɤ] sigue presente hoy en los dialectos del sudes-

---

<sup>9</sup> Con otro tipo alternativo de análisis de los datos de Nueva York (Labov, 1967) basado en la movilidad social de los hablantes, obtenemos una correlación tan buena o mejor con el comportamiento lingüísticos, que la basada en las posiciones socioeconómicas.

te<sup>10</sup>. Y, como veremos, existen pruebas suficientes del movimiento ascendente de las innovaciones o importaciones de las clases inferiores aportadas por éstas a la lengua estándar.

De manera extraña, una parte amplia de la literatura especulativa consagrada al préstamo dialectal está basada en la noción de que todo movimiento de formas lingüísticas se produce del grupo de mayor al de menor prestigio<sup>11</sup>. Cada vez que el grupo B de lingüistas tratan este tema, se apoyan inevitablemente en este principio.

Entre los compañeros de trabajo, por ejemplo, un hablante imitará a aquellos que tienen, según él, la posición «social» más elevada (Bloomfield, 1933: 476).

Se trata de una simple observación de pasada, con una justificación no mayor que cualquiera otra de las observaciones generales del tratamiento que Bloomfield otorga al préstamo dialectal. El estudio de los cambios fonéticos actuales nos muestra que una innovación lingüística puede iniciarse con un grupo particular y desarrollarse fuera de él, y que este es el desarrollo normal; que este grupo puede ser el de mayor estatus, pero no es necesario ni siquiera frecuente que lo sea.

Podemos encontrar otros dos ejemplos de inicio del cambio en el discurso de Machyn, cambios que han alcanzado a la clase superior. Uno es la pronunciación alta de *-ea-* en palabras provenientes del inglés medio  $\bar{e}$  como [i:], y que la ortografía de Machyn indica mediante *y*: *prych* (prédica), *spyking* (hablando), *bryking* (rompiendo), *brykefast* (desayuno). Eventualmente, esta clase de palabras se separó de las de *a* larga en posición semivocal, de tal modo que *meat* (carne) se situó junto a *meet* (encontrar) más bien que del lado de *mate* (compañero). En segundo lugar, notamos que en Machyn existe una marcada tendencia a la pérdida de *-r-* delante de *-s*, lo que da *Woseter* por 'Worcester', *Dasset* por 'Dorset', siguiendo una tradición que ulteriormente llevó en el siglo XVIII a la ausencia completa de pronunciación de *r* entre todos los londinenses<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Como prueban los datos recogidos por Howard Berntsen actualmente analizados en el marco de nuestros estudios sobre el cambio fonético en curso.

<sup>11</sup> Gabriel Tarde lo expresó como principio general en sus *Lois de l'imitation*, en 1980, y se conoce actualmente como *ley de Tarde*.

<sup>12</sup> Por ausencia de *r*, entendemos que existe una regla categórica para la vocalización de la consonante *r* en posición final o preconsonantal: siempre que no le siga una vocal. Este estilo discursivo fue adaptado en el siglo XIX en aquellas ciudades de

En estudios más recientes, Reichstein (1960) ha mostrado que muchos de los cambios fonológicos que ella estudiaba estaban más avanzados en los distritos obreros de París. Nuestros propios estudios de los suburbios parisinos ponen de manifiesto la posteriorización y el adelantamiento más extremos de /a/ entre la juventud trabajadora, de modo que *casser la tête* (romper la cabeza) puede llegar a [kɔselatɛt], y *j'sais pas* (no sé) a [ʃpo]<sup>13</sup>. En otros estudios nuestros de carácter exploratorio sobre los dialectos de Boston, Rochester, Detroit y Chicago, encontramos las formas más avanzadas de muchas variaciones vocálicas entre los jóvenes trabajadores. En Chicago, es este grupo el que presenta la máxima tensión y elevación de *ʌ* breve y adelantamiento de *o* breve, así como el descenso de las vocales relajadas y breves /i/ y /e/ a media y baja posición. La figura 9.2 muestra este extremado sistema vocálico, el de una chica de 17 años de clase trabajadora. En su frase, *That ended that* [ði:ːt ɛndɛd ði:ːt], observamos la vocal baja /æ/ elevada a la más alta posición, y la vocal media /e/ abierta hasta la posición baja.

Los estudios dialectales basados en el habla de los estudiantes superiores llegan a captar transformaciones igualmente notables de sistemas vocálicos hasta el punto de encontrarse ya muy avanzados e incluso en vías de represión.

No siempre es la clase trabajadora la que forma el ala de avanzadilla del cambio lingüístico. A menudo se trata de un grupo de estatus más elevado, comparable al de Machyn. El cuadro 9.4 presenta los datos sistemáticos acerca de uno de los cambios en curso en el sistema vocálico neoyorquino: el descenso y ascenso de /ay/ acompañados del avance de /aw/. Las cifras se refieren a una escala en la que el cero representaría un núcleo central bajo para /ay/ o para /aw/: [a<sup>1</sup>, a<sup>U</sup>], característicos de los hablantes de más edad. Una pronunciación coherente de /ay/ como [ɔɪ] daría como resultado (ay)-40, y lo mismo la de /aw/ como [æʊ], alcanzaría una puntuación de 40. El cuadro 9.4 muestra que el movimiento de /ay/ parece haberse iniciado en los grupos de clase media, pero que ha continuado con más fuerza en los de baja media, pasando poco a

---

los EE. UU. que consideraban a Inglaterra como centro de prestigio cultural: Boston, Nueva York, Richmond, Charleston, y Atlanta, pero no Filadelfia.

<sup>13</sup> Estos datos proceden del trabajo de campo de Bryan Simblis, de la Universidad de Yale. Pese a que la juventud parisina que hemos estudiado, de clase trabajadora mantiene una gran distancia fonética entre *a* anterior y posterior, la distribución léxica de esta distinción es muy diferente de la del lenguaje estándar.

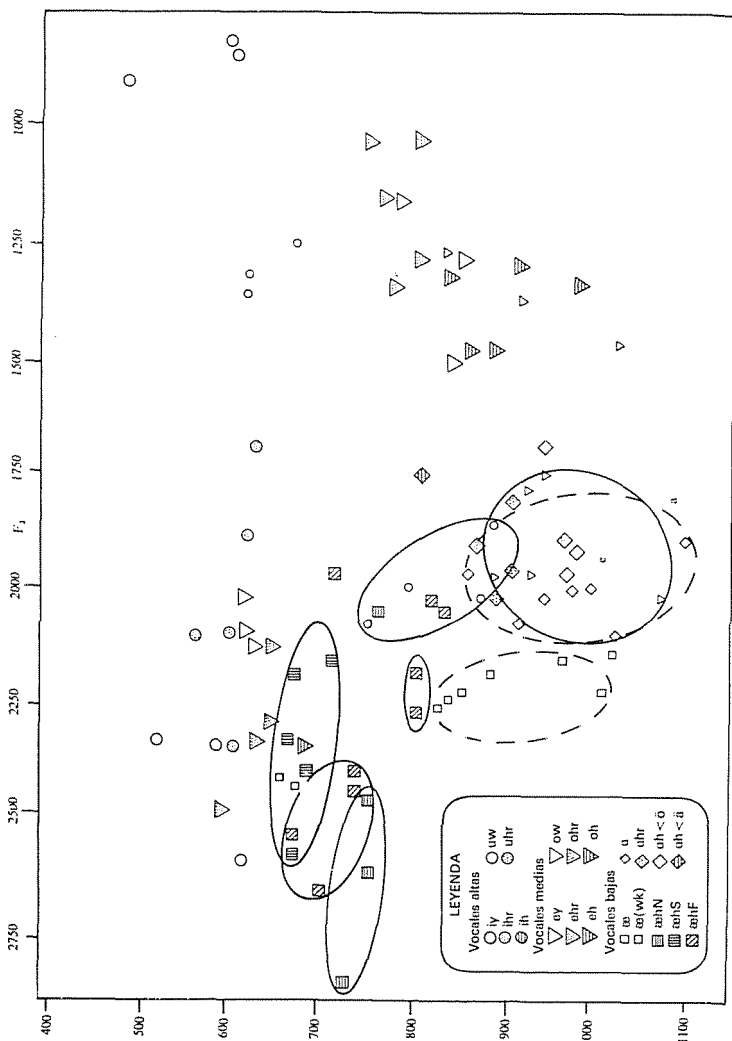


Fig. 9.2. Sistema vocálico de C. M., de 16 años. Chicago (reproducido con la autorización de Indiana University Press, a partir de Labov, W., «The internal Evolution of Linguistic Rules», en R. Stockwell y R. Macaulay (eds.), *Historical Linguistics and Generative Theory*).



CUADRO 9.4

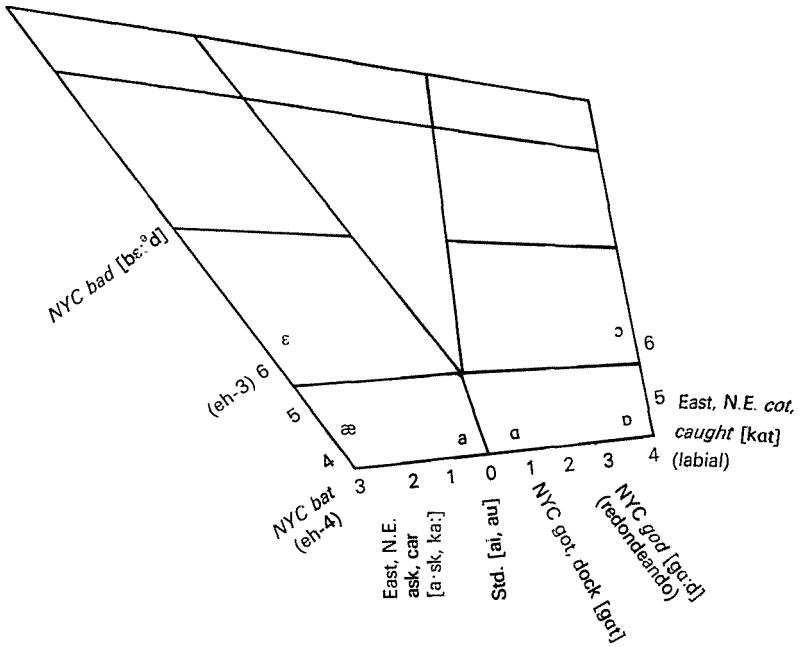
VALORES MEDIOS DE (ay) Y (aw) PARA EL CONJUNTO DE INFORMANTES BLANCOS NEOYORQUINOS CLASIFICADOS EN MEDIAS GENERACIONES

Edad	Generación	(ay)				(aw)			
		Clase socioeconómica				Clase socioeconómica			
		0-2	3-5	6-8	9	0-2	3-5	6-8	9
5-19	II-B	7	23	22	12	8	20	17	8
20-34	II-A	5	18	24	10	—	7	10	4
35-49	I-B	8	17	18	20	4	7	8	1
50-64	I-A	5	10	10	15	2	7	5	5
65+	0	0				0			

Fuente: Labov 1966a.

Índice de (ay) y (aw) = media de las estimaciones fonéticas × 10.

Escalas fonéticas que marcan el avance del núcleo de (aw) y la posteriorización o retroceso del núcleo de (ay):



poco a la clase trabajadora, en tanto que la gente de clase media alta lo evitaba. El adelantamiento de /aw/ es más marcado en la clase media baja, pero gradualmente se fue expandiendo en esta generación hasta alcanzar a otros grupos.

La innovación a través del grupo de estatus superior constituye normalmente la forma de préstamo, más o menos consciente, de fuentes externas; con alguna que otra excepción, se trata de formas de prestigio<sup>14</sup>. La originaria difusión de la pronunciación sin *r* en los Estados Unidos fue modelada sobre pautas del Londres de primeros del XIX —un «cambio desde arriba» que se extendió a partir de los centros de influencia anglófila<sup>15</sup>. La presente inversión de esta tendencia a través del este de los Estados Unidos puede detectarse en Boston y en el Sur (Levine y Crockett, 1966) al igual que en Nueva York (Labov, 1966a). Es esta otra forma de cambio desde arriba, que invierte las relaciones de prestigio. Existe una fuerte diferenciación entre los viejos hablantes, que aún reflejan las tempranas normas anglófilas, y los jóvenes que han adoptado la nueva norma radiofónica «general Americana» de *r* pronunciada. El cambio desde arriba puede resultar muy regular; puede afectar a cada subgrupo en proporción a su distancia respecto al centro de prestigio, y la formalidad de la situación de habla. Un lingüista que entreviste a sujetos observará estas importaciones desde arriba más claramente a partir de los textos que lea, que del discurso continuo: en el habla inesperada de la vida cotidiana, se observan más intensamente los efectos del cambio desde abajo, como ocurría en los movimientos de (ay) y (aw) antes citados<sup>16</sup>. El cuadro 9.5 presenta los índices medios de pronunciación de *r* en el estilo coloquial neoyorquino: se trata de un fenómeno completamente de clase media alta que no ha afectado al habla natural de otros grupos. El cuadro 9.6 muestra el modo en que esta forma de prestigio afecta a los hablantes en el estilo más formal: el porcentaje de los que

<sup>14</sup> En *The Pickwick Papers*, Dickens marca a Sam Weller y a su padre con la confusión estigmatizada *v~w*; ridiculiza también a un joven lord estirado con una labialización estereotipada de la *r* prevocalica, escrita como *w* en el texto.

<sup>15</sup> Esta propagación alcanza un radio de aproximadamente 250 km a partir de Boston, Richmond y Charleston, pero esta restringida a los alrededores más próximos a Nueva York.

<sup>16</sup> En los estadios primeros de un cambio lingüístico, puede observarse una pauta consistente en los estilos formales así como en el discurso casual. Es lo que ocurre con la pronunciación mayoritaria neoyorquina de /aw/ anterior y de /ay/ posterior. Hasta que no alcanza estadios más avanzados el estilo formal no presenta corrección y distribución irregular.

CUADRO 9.5

(r) EN DISCURSO CASUAL  
POR EDAD Y CLASE SOCIAL

Edad	Clasificación socioeconómica					N			
	01	2-5	6-8	9					
8-19	00	01	00	48					
20-29	00	00	00	35	4	11	4	4	
30-39	00	00	00	32	3	5	5	3	
40-49	00	06	10	18	-	2	4	4	
50-	00	08	00	05	5	18	7	3	
					5	7	1	3	

CUADRO 9.6

PORCENTAJE DE HABITANTES  
CON (r)-00 EN LISTAS DE PALABRAS  
(ESTILO D) POR EDAD  
Y CLASE SOCIAL

Edad	Clase socioeconómica					N			
	0-1	2-5	6-8	9					
8-19	50	50	50	25					
20-39	67	75	00	20	2	8	2	4	
40-49	20	18	00	25	5	17	9	4	
50-	64	27	00	33	3	7	1	3	
					11	11	1	3	

Fuente: Labov 1966a.

emplean de forma completa la norma de ausencia de *r* en la lectura de las listas de palabras. El segundo grupo de estatus —la clase media baja— es el más afectado; ningún hablante adulto ha conservado la antigua norma. Este es uno de los indicadores de la marcada pauta de «hipercorrección» en este segundo grupo de estatus, lo que constituye un importante elemento en el mecanismo del cambio lingüístico (ver cap. 5). Un ejemplo paralelo de esta pauta de hipercorrección aparece en el estudio cuantitativo de la pronunciación de *r* de Hillsboro; como el cuadro 9.7 muestra, la mayor variación entre el «estilo de frase» y el estilo lista de palabras se da

CUADRO 9.7

FRECUENCIA DE [r] FINAL Y PRECONSONÁNTICA  
EN HABLANTES BLANCOS DE HILLSBORO,  
CAROLINA DEL NORTE

	<i>Lista de frases</i>	<i>Lista de palabras</i>	<i>Incremento neto</i>
Edad:			
21-39	56.6	65.1	8.5
40-59	54.2	60.3	6.1
60 y más	44.5	49.3	4.8
Instrucción:			
Universidad	52.7	58.9	6.2
Secundaria (con título)	54.6	65.6	11.0
Secundaria (sin título)	50.0	57.0	7.0
Primaria o ninguna	52.6	57.3	4.7
Sexo:			
Varones	52.3	57.4	5.1
Mujeres	52.9	61.1	8.2

Fuente: Levine y Crockett (1966:223).

en el grupo de los bachilleres más que en los universitarios. En el primer caso, los sujetos leen las frases que contienen lugares vacíos: su atención estaba dirigida al problema de rellenarlos con ítems léxicos, más que a las palabras del texto que tenían /r/. En la lista de palabras, la atención se enfocaba directamente sobre la variable, y precisamente el segundo grupo más alto de estatus es el que respondió más vivamente a esta diferencia. Si volvemos a las relaciones de edad en el cuadro 9.6 encontramos que entre los grupos de clase trabajadora, los hablantes mayores tienden a mantenerse en las antiguas normas, al igual que los más jóvenes; sólo los grupos de mediana edad adoptan las nuevas normas de prestigio. Como luego veremos, el proceso de corrección explícita tiende a ser menos sistemático cuando empieza a edad avanzada, y se centra en palabras aisladas más que en reglas generales<sup>17</sup>. Podemos entonces

<sup>17</sup> Los hablantes que han adquirido la norma de pronunciación formal de *r* en edad avanzada presentan pautas regulares y predecibles de cambio, pero no alcanzan una coherencia. Las clases de palabras que contienen /r/ están muy bien definidas, y se da así un neto incremento de la hipercorrección en *idear*, *lawr* y *order*, y ocasionalmente *Gard* en lugar de *God*.

preguntarnos: ¿el grupo de mayor estatus puede siempre innovar inconscientemente?

Desde el momento en que un hábito de habla se asocia a un grupo de prestigio elevado, está condenado a hacerse notar. Los críticos conservadores se apresurarán a llamar la atención sobre él, tal como Gill hacía ridiculizando una pronunciación de moda en el siglo XVII que elevaba la *ā* larga a [i:], dando como resultado [ki:pn] en lugar de *capon* (capón) (Wyld, 1936).

No todo cambio lingüístico está vinculado a un grupo social particular. La elevación de la forma *e* del medio inglés a [i:] parece un fenómeno «común al habla de todas las zonas y clases de Londres» (Wyld, 1936: 207). En zonas de los Estados Unidos, la fusión de *o* breve abierta con *o* larga abierta parece haber afectado a todo el mundo en determinadas áreas<sup>18</sup>. Pero aquí estoy hablando a partir de impresiones generales; y no puede negarse que en los casos que se han estudiado más de cerca, un grupo u otro han resultado los agentes principales del desarrollo de un determinado cambio lingüístico.

La diferencia entre un cambio en curso y un cambio ya en estadio avanzado puede aparecer con claridad en la pauta de su distribución social. Un cambio puede iniciarse en un grupo social situado en cualquier lugar de la jerarquía social. A medida que se

CUADRO 9.8  
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE CINCO  
VARIABLES DEL ESPAÑOL  
DE PANAMÁ

Variable	Grupos sociales			
	I	II	III	IV
(R)	1,62	1,88	2,29	2,29
(PARA)	1,11	1,37	1,39	1,69
(ESTA)	1,26	1,56	1,62	1,71
(S)	2,03	2,24	2,31	2,36
(CH)	1,88	2,24	2,13	2,00

Fuente: Cedergren 1970.

<sup>18</sup> Existen excepciones a la uniformidad de esta fusión de *hock* y *hawk*, *don* y *dawn*. Por ejemplo, en Phoenix, parece ser un rasgo más propio de los anglófonos que de los negros o hispanoamericanos.

desarrolla y se difunde, se observa la estructura piramidal a lo largo de los diferentes niveles de edad, con valores más elevados en los hablantes más jóvenes del grupo de origen. Pero cuando el cambio alcanza un estadio avanzado y afecta a todas las clases sociales, a menudo es estigmatizado, y la corrección del habla formal comienza a oscurecer la pauta original. En este caso tenemos una distribución lineal, con una menor presencia del rasgo censurado en la conversación ordinaria de la clase más alta. Podemos ver esto más claramente en el estudio de Cedergren sobre el español de la ciudad de Panamá (1970). El cuadro 9.8 presenta los resultados de Cedergren sobre la estratificación social de cinco variables en el español de Panamá en cuatro clases sociales.

Las variables lingüísticas del cuadro 9.8 pueden definirse brevemente como sigue:

- (r): desonorización, fricativización, faringalización y desaparición de la /r/ final de sílaba, con valores que van del 1 al 6, siguiendo el orden de estos procesos.
- (PARA): alternancia entre la forma completa de la preposición *para* y la forma *pa*, cuyos valores respectivos son 1 y 2.
- (ESTA): alternancia entre la forma completa *esta* y *ta*, con valores respectivos de 1 y 2.
- (S): alternancia de [s], [h] y [ø] en final de sílaba, con valores respectivos de 1, 2 y 3.
- (CH): pronunciación palatal frente a pronunciación retroflexionada y oclusiva reducida de /c/, con valores respectivos de 1 y 2.

Las cifras del cuadro 9.8 representan las medias aritméticas de los valores de las variables. Las clases sociales van de la más alta (I) a la más baja (IV), y las cuatro primeras variables presentan una distribución lineal con valores menores para la clase social más alta. Pero la variable (CH) presenta una pauta curvilínea que sugiere que el cambio tiene su origen en el segundo grupo superior de estatus II. Que la variable (CH) representa un cambio en proceso de desarrollo lo muestra claramente el cuadro 9.9, que recoge la distribución de valores por grupos de edad para las mismas cinco variables. Podemos ver que esta (CH) es la única variable con una progresión lineal unidireccional a lo largo de los grupos de edad, con un marcado avance en los grupos más jóvenes, comparable a los valores del cambio en curso en Martha's Vineyard y en Nueva York.

CUADRO 9.9

EVOLUCIÓN DE CINCO VARIABLES ESPAÑOLAS  
POR GRUPOS DE EDAD

Variable	Edad				
	11-20	21-30	31-40	41-50	61-70
(R)	2,28	1,90	1,95	2,23	1,46
(PARA)	1,31	1,34	1,48	1,33	1,39
(ESTA)	1,64	1,50	1,67	1,57	1,41
(S)	2,34	2,22	2,15	2,18	2,19
(CH)	2,15	2,29	2,05	1,81	1,31

Fuente: Cedergen 1970.

La situación en Panamá no podría por sí sola justificar el principio según el cual una pauta curvilínea de la estratificación social corresponde a estadios tempranos de un cambio en curso. Pero también en Nueva York hemos descubierto que, de las cinco variables mayores estudiadas, dos muestran una distribución semejante: el ascenso de (eh) en *bad, ask, dance* (malo, pedir, baile) es más avanzado entre los hablantes de la capa más elevada de la clase trabajadora, y el de (oh) en *off, all, water* (lejos, todo, agua) lo es entre la clase media baja. La distribución en tiempo aparente muestra claramente que estas dos variables ya están desarrolladas entre los hablantes mayores; el ascenso se encuentra plenamente presente en la clase social que actualmente cuenta con las formas más extremas. El estudio de Trudgill de la estructura sociolingüística de Norwich (1971) considera una serie de variables fonológicas que presentan una estratificación social lineal: paralela a la jerarquía de las clases sociales. Pero hay una variable con distribución curvilínea: el retroceso de /e/ a [ʌ] antes de /l/ en *belt, held* (cinturón, apretar), etc. Trudgill muestra que la distribución de esta variable en tiempo aparente es indicador de cambio, teniendo como protagonistas a los hablantes de la capa superior de la clase trabajadora.

La comprensión de este principio demanda una apreciación de la diferencia entre el progreso regular de cambio desde abajo en los primeros estadios de un cambio fonético, y la ulterior corrección desde abajo que se da cuando el rasgo que cambia llama la atención de los que establecen las normas sociales. Si el nuevo elemento

lingüístico se asocia con un grupo social inferior, lo más corriente es que sea estigmatizado, y eventualmente su empleo queda referido de forma inversamente proporcional al estatus social. Los últimos estadios de un cambio pueden, por tanto, presentar una distribución lineal, aun cuando el grupo que lo llevaba a cabo era originariamente un grupo interior. Si la innovación lingüística se extiende hacia arriba partiendo del grupo más bajo, puede alinearse con la jerarquía social desde el comienzo, pero esto raramente ocurre. Lo que a veces sucede es que un rasgo es introducido por la clase más alta del sistema social, pese a que como norma este no es un grupo innovador.

Hemos, pues, documentado con detalle la inserción del cambio lingüístico en un tipo de estructura social: el sistema socioeconómico de clases diferenciadas. El cambio no se da con independencia de las pautas de clase; antes al contrario, la nueva pauta se introduce como una cuña con un grupo u otro como punta de lanza. El rasgo en cuestión rara vez queda confinado en una clase particular (a menos que sea estigmatizado y esté en regresión; véase sección 5, más adelante). Resulta, por tanto, difícil ver cómo Martinet o Chomsky podrían hacerse cargo de una situación así. ¿Contendría la sociedad homogénea establecida por el lingüista abstracto la nueva forma o no? Si no, ¿en qué momento tomaría la decisión de incluirla en su sistema homogéneo y por qué razón?

Por mi parte, puedo imaginar dos direcciones en las que puede actuar el lingüista abstracto. Puede hacer abstracción simplemente de las clases sociales y considerar la nueva forma como opcional para cualquier persona. En ese caso argumentará que su vinculación con una determinada clase de gente es algo que está por debajo del nivel de significatividad lingüística. Y, así, la nueva opción aparecerá sobre todo como un hecho ciego, sin dirección o interpretación. Nuestra discusión de la evaluación de todo cambio bien desarrollado podrá ilustrar hasta qué punto tal opción puede ser de hecho significativa.

Una segunda alternativa puede ser la de abandonar la noción de describir la *langue* como propiedad de una comunidad, y describir simplemente el habla de una clase. Si la comunidad está dividida en clases, es posible tomar los grupos homogéneos que existen y describir su lengua. Como primera tarea esto puede resultar práctico, pero sobrevendrán las dificultades en cuanto se descubra que existen otras estructuras como la casta o el grupo étnico que están en intersección con la clase socioeconómica.



## *El grupo étnico y la casta*

El inicio del actual interés por los estudios sociolingüísticos puede rastrearse a partir de la publicación, en 1960, a cargo de Ferguson y Gumperz, de *Linguistic Diversity in South Asia*. Algunos de los artículos de la obra están dedicados a las oposiciones entre formas literarias y formas coloquiales pero otros describen las diferencias de casta: en Kannada (Bright y McCormack), Tamil (Pillai), Bengali (Dimock y Chowdhury) y Hindi (Gumperz y Naim). Bright se ocupó principalmente del efecto de las diferencias de casta sobre el cambio lingüístico. A pesar de que las comparaciones que establece entre dos dialectos de Kannada están hechas a base de dos informantes solamente —universitarios— sus conclusiones son del mayor interés. El dialecto no Brahmin (NB) aceptaba las palabras extranjeras y las pautas fonológicas igualmente foráneas (inglesas y sánscritas) con menor facilidad que el dialecto Brahmin (B); este era más resistente al cambio gramatical y fonológico interiores.

Por ejemplo, B ha importado /f, z, ɔ/ del inglés, en los casos en que el NB ha sustituido los nativos /p, j, ā/, de tal modo que equivalen: B kōfi (café) = NB kāpi. B tiene la /š/ sánscrita en šānti (paz), donde NB tiene sānti. Por el contrario, B presenta una /e/ originaria en palabras en las que NB ha cambiado a /ya/ cuando la sílaba siguiente contiene una vocal media o baja: B, pēte/NB, pyāte.

Un estudio posterior de Tamil y Tulu ofreció como resultado la misma pauta general.

Los datos de Tulu indican que los brahmines son los principales innovadores en las variedades más conscientes del cambio-evolución semántica, préstamo léxico y préstamo fonológico. En los procesos menos conscientes de cambio fonológico y morfológico que comportan materiales nativos, tanto B como NB son innovadores (Bright y Ramanujan, 1964).

Bright y Ramanujan concluyen diciendo que los dialectos de clase superior e inferior experimentan innovaciones por separado; las importaciones más conscientes son por lo general el rasgo distintivo de la clase superior, en tanto que las menos afectan por igual a ambas clases. Aquí señalan que, como ocurre en Kannada y Tamil, los brahmines ejercen una abierta corrección de tales cambios. Estos resultados obtenidos en Surasia se ajustan perfectamente con los

principios generales obtenidos de nuestros estudios sobre Nueva York, en lo que respecta al comportamiento diferente entre el grupo de mayor estatus y el resto<sup>19</sup>.

En la evolución del sistema vocálico neoyorquino, nos encontramos con que la identidad étnica desempeña un papel importante —más importante que la clase socioeconómica en el caso de algunos ítems. La diferenciación étnica de la tensión y elevación de la *a* breve en *bad, ask, dance* —la variable (eh)— está clara en el cuadro 9.10. Las cifras representan el grado medio de apertura de la vocal. Una pronunciación consistente de *bad* con [æ·] en el nivel de la vocal no elevada de *bat* (bate), arroja un valor de (eh)-40. Si el núcleo vocálico de todas las palabras de esta clase que ha experimentado la tensión se eleva al nivel de [e], el índice pasa a (eh)-20 y, al nivel de [i:], a (eh)-10. Así pues, si todos los grupos presentan un decrecimiento en la apertura de la vocal conforme a la edad, son precisamente los neoyorquinos de origen italiano, tanto jóvenes como viejos, los que presentan el mayor grado de decrecimiento. Esta diferenciación étnica se da en todos los grupos, a excepción de la clase más baja, que permanece ajena al proceso.

CUADRO 9.10  
DISTRIBUCIÓN DE (eh)  
POR EDADES Y GRUPOS ÉTNICOS  
EN NUEVA YORK

<i>Edad</i>	<i>Judíos</i>	<i>Italianos</i>	<i>Negros</i>
8-19	22	20	24
20-39	23	19	28
40-59	27		
50-59	29	18	33

Fuente: Labov 1966a:357.

Cuando hablamos de identidad étnica como parte del contexto social del cambio lingüístico, se nos presenta inmediatamente la cuestión del substrato. ¿Es la lengua paterna subyacente

<sup>19</sup> Los trabajos actuales de Maxine Berntsen en Phaltan están orientados a examinar la distribución social de los rasgos no estándar de Marathi, utilizando técnicas que hemos probado en Nueva York. Sus primeros resultados muestran que el nivel de instrucción es actualmente un determinante de gran importancia para el comportamiento lingüístico, más que la pertenencia de casta.

la causa de la diferenciación? El punto de vista de Martinet se inclinaria hacia esta explicación, desde el momento en que se considera el impacto externo como reflejado en «la presión de otra lengua». Pero la explicación por las lenguas en contacto se cae por sí misma. El italiano no contiene [æ], y los italianos de la primera generación norteamericana tienden a emplear su propia vocal baja [a] en las palabras inglesas con *a* breve. Ocurre entonces que la segunda generación tiende a implementar la *a* breve y esto no responde a la versión estructural de la teoría del contacto y sus predicciones: por el contrario, lo que sucede es la tendencia contraria al influjo directo del italiano. El yiddish no tiene tampoco [æ], pero la primera generación de hablantes tiende a elevar la *a* breve inglesa a [ɛ]. La segunda generación de hablantes judíos del inglés tienen una menor tendencia a elevar la vocal que los italianos. Este resultado puede interpretarse desde la perspectiva de otros datos sociolingüísticos sobre la segunda generación de hablantes, es decir, por el hecho de que estos tratan de alcanzar un estatus de nativos desmarcándose lo más posible de la pauta de menor prestigio de sus padres. Esta es otra versión de la influencia de «hipercorrección» o inversa que, por lo que vemos, desempeña un papel importantísimo en el cambio lingüístico.

Vemos, por consiguiente, que el cambio lingüístico puede también diversificarse por su vinculación con un grupo étnico o casta determinados, y también que diversos grupos étnicos pueden tratar la misma variable de diferentes maneras. Un tratamiento abstracto de estos datos puede seguir manteniendo la decisión de ignorar cualquier asociación con casta o grupo étnico como carente de interés lingüístico. Pero el segundo procedimiento, el de reducirse a tratar grupos homogéneos, resulta ahora un poco más difícil todavía: no basta un grupo de hombres de clase trabajadora, necesitamos centrarnos con un grupo de hombres de clase trabajadora *italianos*.

### *Identidad local*

Además de las determinaciones entrecruzadas de clase y de estatus de casta, las comunidades desarrollan categorías más concretas mediante las cuales los individuos son situados. En las comunidades rurales (o en los barrios), la identidad local es una categoría extremadamente importante de pertenencia —que a menudo es

imposible reivindicar y difícil de lograr. En algunas ciudades pequeñas de Nueva Inglaterra, hay una amplia categoría de «veraneantes». Hay también «recién llegados» o «extranjeros», gentes que han venido a instalarse de forma permanente en la ciudad, pero a las que se mantiene al margen durante decenios antes de aceptarlas. Hay también grupos inmigrantes, como los «malditos portugueses», los indios negros y otros grupos étnicos a los que no se acepta de manera inmediata en la vida de todos. La octava o la décima generación de yankees es la que forma el núcleo de la población local, pero los miembros de otros grupos pueden paulatinamente asumir la identidad local.

En la isla de Martha's Vineyard (cap. 1), era precisamente esta red de categorías sociales la que presentaba una mayor correlación con el cambio lingüístico en curso —más importante que la ocupación, el hábitat, la educación o el sexo. En el análisis final, el cambio fonético estudiado estaba asociado a la afirmación: «Yo soy un vineyardés.» Este estudio estaba centrado sobre la relación entre factores sociales y cambio lingüístico: lo que ha venido a demostrar es que la dirección y el desarrollo de este cambio no pueden ser entendidos sin relacionarlos con las categorías básicas de identidad local.

### *La transformación de dialectos regionales en dialectos de clase urbanos*

Wyld observó que una pauta regular en el desarrollo del inglés era la transformación de dialectos rurales, regionales en dialectos de clase de las ciudades. Este proceso comporta el movimiento de los hablantes rurales hacia las ocupaciones urbanas de menor prestigio y hacia los rápidamente poblados ghettos.

Cuando el hablante rural llega a la ciudad, se encuentra a menudo con que su habla regional es puesta en ridículo. Aun cuando esta forma de hablar era una marca de identidad local y una fuente de prestigio, puede haber caído en la cuenta aun antes de ir a la ciudad del carácter provinciano de su manera de hablar. Como consecuencia, vemos a menudo una transformación rápida de los rasgos más sobresalientes de los dialectos rurales en cuanto los hablantes entran en la ciudad.

En los Estados Unidos, el movimiento de la población negra del sur hacia las ciudades del norte, ha llevado consigo la creación de un dialecto uniforme de casta: el inglés negro vernáculo de Harlem

y de otras ciudades o barrios particulares. Los hablantes negros de las pequeñas comunidades al no estar afectados por este proceso de inmersión dialectal tienden a participar en los cambios lingüísticos que ocurren a su alrededor. Pero en las amplias zonas de los ghettos, observamos que los hablantes negros participan en un tipo muy distinto de cambios que no tienen una relación directa con las pautas de la comunidad blanca (Labov y otros, 1968).

En primer lugar, nos encontramos con las formas rurales extremas estigmatizadas: elementos léxicos como *tote* (transportar), auxiliares verbales como *done* o *liketo* (= 'almost', casi) son menos empleados de ordinario. Las pautas vocálicas características de los dialectos sureños son modificadas. Estas diferencias son tan marcadas que el mismo sonido [dæ] puede significar en Alabama 'die' (morir) y en Carolina del Sur 'deer' (gamo). Pero estas diferencias fonéticas tan radicales están más niveladas en las ciudades del norte: El /ay/ de *die* se desplaza hacia atrás hacia [da ],<sup>e</sup>[da:ˈɹ] o [dæˈ:ɹ], y *deer* es [di:ˈɹ] o [de:ˈɹ]. Las pautas fonológicas básicas que interseccionan con la gramática —simplificación de los grupos consonánticos, vocalización de *r* y de *l*, desaparición de la cópula—, permanecen notablemente constantes a lo largo de las zonas de ghettos del norte. Los morfemas flexionales que están ausentes del inglés negro del sur, como la -s de tercera del singular, siguen estando ausentes. Las pautas sintácticas del habla coloquial del sur se mantienen o aun se incrementan, tales como la concordancia de las negaciones y la inversión (*Ain't nobody see that*). El resultado final es el negro inglés vernáculo, un coherente dialecto de casta, relativamente estable en los hablantes de 6 a 20 años, con una notable uniformidad geográfica y resistencia a las influencias del inglés estándar en el sistema escolar. Los hablantes de Boston, Newark, Cleveland, Detroit, Chicago, Nueva Orleans, San Luis, Houston, San Francisco y Los Ángeles presentan todos estas pautas gramaticales con sorprendente regularidad.

Procesos semejantes son detectables en otras lenguas, allí donde las grandes capitales se han desarrollado a expensas de la provincia. En la literatura tradicional descrita en la sección 1, el marco social del cambio lingüístico es explicado en términos de difusión de las pautas de prestigio de las capitales como Londres o París. La creación de dialectos de clase trabajadora de menor prestigio constituye una pauta de interés lingüístico semejante; comporta dos tendencias lingüísticas importantes de los últimos siglos: el declinar de los dialectos locales y el crecimiento de la estratificación vertical del lenguaje.

Esta rápida mezcla de lenguajes parece un ejemplo del clásico reduccionismo estructural, y no resulta difícil argumentar que se trata de un subtipo del mismo proceso el que ha formado las lenguas en contacto. Como prueba la historia de los diversos criollos, el rápido resultado de un contacto repentino entre dos estructuras diferentes es frecuentemente el mínimo común denominador de las dos, con una fuerte inclinación a la simplificación flexional (véase Hymes, 1971, para las diversas perspectivas sobre la génesis de los pidgin, y Bickerton, 1971 para una posición opuesta). Una de las constricciones universales sobre el cambio parece operarse aquí: a saber: que en las situaciones en contacto, las fusiones se desarrollan a expensas de las distinciones (Herzog, 1965: 211). Pero si intentamos aplicar nuestra intelección lingüística para predecir tales fusiones, debemos reconocer en primer lugar la existencia de dialectos heterogéneos, como algo común, incluso normal del sistema lingüístico. No todos los lingüistas están dispuestos a ello. Wyld y Kökeritz tratan de explicar la redistribución de las palabras con *-ea-* como el resultado del movimiento de ascenso de un dialecto regional en el seno del sistema londinense. Pero Halle prefirió hacer abstracción de cualquier dato social sobre este punto (1962) y argumenta como si la historia de *mate*, *meat* y *meet* fuera la de elementos de la comunidad lingüística homogénea construida por Chomsky y Martinet.

### *El papel de las mujeres*

El estudio fino y convincente de Gauchat estableció la variabilidad del patois de Charmey, la existencia del cambio en curso y además el papel de las mujeres en el avance del cambio lingüístico. Caso tras caso, Gauchat descubre que el uso de nuevas formas está más extendido entre las mujeres que entre los hombres (1905, páginas 205, 209, 211, 218, 219, 224-226).

1. La palatalización de  $\ddot{t} \rightarrow y$ , se encontró de manera variable entre los hablantes de 30 a 40 años, y de forma regular en los menores de 30. Por encima de los 40, sólo las mujeres conservan este rasgo<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Gauchat relata que una mujer, de sesenta y tres años, pronunciaba regularmente *y* en lugar de  $\ddot{t}$  en la lista de palabras con este fonema: *viyo* (veclu), *Pÿare* (plorat), *byatse* (blanca), etc.

2.  $\theta \rightarrow h$  se encuentra de forma variable para los pronombres pospuestos al verbo, así para *veux-tu* (quieres) [vu $\theta$   $\rightarrow$  vuho] en la generación joven, por debajo de los 30, «especialmente entre las mujeres».
3.  $a^0 \rightarrow \bar{a}$  es variable en la generación de más edad, y las mujeres aplican esta regla más que los hombres. Laurent Rime de 59 años, pronunciaba *douce*: [da $^0$ \theta\bar{a}]; su mujer Brígida, de 63, decía [d\bar{a}\theta\bar{a}].
4.  $\text{ɒ} \rightarrow a^0$ , de forma variable en la generación de mediana edad, de forma regular en la más joven. «Como siempre, las mujeres toman este camino más prestamente que los hombres.»

Gauchat reforzó estos resultados citando otros ejemplos de la historia de Francia en los que las mujeres de París eran retratadas como iniciadoras de cambios lingüísticos. Por nuestra parte, podemos apuntar un comportamiento similar en la evolución del inglés de Nueva York, en la que la pauta de las diferencias sexuales es incluso más rica. El cuadro 9.11 compara hombres y mujeres desde el punto de vista de la elevación de la *a* breve tensa, (eh), en tres estilos. En el discurso casual, las mujeres utilizan más de ocho vocales altas alrededor de (eh)-10 = [i $^{\text{r}}$ :], y presentan un valor modal en torno a (eh)-20, es decir [e: ]. Pero en la lectura de las listas de palabras con (eh), las mujeres presentan el polo opuesto, con un valor modal en torno a (eh)-40 = [æ:]. Los hombres, por el contrario, diferencian sus valores modales sólo en un intervalo, de (eh)-22-26 a (eh)-27-32. Nuestros estudios instrumentales confirman estos cuadros impresionistas: las mujeres van una generación por delante prácticamente, en cuanto al ascenso de (eh) respecto a los hombres (Labov, Yaeger, y Steiner, 1972; cap. 3).

Encontramos la misma pauta en Detroit, donde las mujeres van claramente en cabeza con el ascenso más extremo de esta vocal, y lo mismo ocurre en Chicago.

La figura 9.2 nos ha mostrado la rotación extrema del sistema vocálico de Chicago que citamos como ejemplo de hablantes jóvenes de clase trabajadora. Otra vez más son las mujeres de este grupo las que presentan formas más extremas. La misma pauta la encontramos en los estudios de Shuy sobre el habla de Detroit (Shuy, Wolfram y Riley, 1967). El original informe de Shuy mostraba una gran separación respecto a las formas de prestigio en el estilo formal, y nuestros estudios espectrográficos confirman la posición

CUADRO 9.11

COMPARACIÓN ENTRE HOMBRES Y MUJERES  
PARA (eh) Y (oh) EN NUEVA YORK

Variable	Estilo*					
	A		B		C	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
(eh) 10-13	—	1	—	—	—	—
14-18	1	4	—	2	1	—
19-21	3	10	3	9	1	2
22-26	4	6	7	9	—	5
27-32	3	4	11	12	8	9
33-39	4	4	3	5	4	14
40-42	1	2	—	6	4	16
	—	—	—	—	—	—
	16	33	24	43	18	46
(oh) 10-13	3	4	—	1	—	3
14-18	3	10	4	10	2	5
19-21	4	14	7	7	5	13
22-26	3	5	8	16	5	4
27-32	3	4	5	10	5	8
33-40	1	1	—	2	1	10
	—	—	—	—	—	—
	17	38	24	46	18	43

Fuente: Labov 1966a:313.

\* Estilos contextuales: A, discurso casual; B, cuidado; C, lectura de listas de palabras.

avanzada de las mujeres en el ascenso de /æ/ y anteriorización de /a/ en el habla vernácula.

¿Por qué actúan así las mujeres? No puede tratarse únicamente de su sensibilidad hacia las formas de prestigio, porque esta es sólo una explicación a medias. Podemos decir que efectivamente son más sensibles a las pautas de prestigio, pero de todos modos, ¿por qué avanzan más deprisa a la primera posición? Nuestras respuestas por ahora no son más que especulaciones, pero es obvio que este comportamiento de las mujeres puede desempeñar un papel impor-



tante en el mecanismo del cambio lingüístico. Si es cierto que se da una influencia de los padres en el lenguaje temprano de los niños, la de las mujeres es aún mayor; ciertamente las mujeres hablan a los niños pequeños más que los hombres y tienen una influencia más directa durante los años en que los niños están formando reglas lingüísticas con más rapidez y eficacia. Parece probable que el ritmo en la progresión y en la orientación del cambio lingüístico deben mucho a la especial sensibilidad de las mujeres respecto al conjunto del proceso.

Sería un error grave construir un principio general según el cual son las mujeres las que encabezan siempre el cambio lingüístico. La centralización de /ay/ y /aw/ en Martha's Vineyard se daba principalmente en los hablantes varones; las mujeres tienen una tendencia más leve en este caso. Trudgill (1971) muestra que en Norwich las mujeres están más influenciadas por las formas estándar que los hombres, pero que los hombres van a la cabeza en el uso de las nuevas formas vernáculas en el discurso casual. Esto parece en general cierto para un determinado número de cambios fonéticos que se dan en las ciudades inglesas. La generalización correcta no es, por lo tanto, que las mujeres están en cabeza en el cambio lingüístico, sino más bien que la diferenciación sexual del habla desempeña a menudo un papel primordial en el mecanismo de la evolución lingüística.

Estamos ahora frente a datos que plantean mayores problemas aún a aquellos que reivindican que el cambio en el lenguaje es independiente de la variación social. La diferenciación sexual de la que nos estamos ocupando depende claramente de las pautas de interacción social de la vida cotidiana. La diferenciación entre hombres y mujeres no puede depender de debilidades en la red de comunicación, como ha pretendido Bloomfield, o de la ley del mínimo esfuerzo, como argumentaría Sweet. En las comunidades que hemos estudiado no hay barrera que impida a los hombres y mujeres hablarse mutuamente, y nada invita a pensar que las mujeres sean más perezosas que los hombres. Si alguna diferencia hay, más bien es la de que ellas ponen mayor esfuerzo en su discurso, como se puede observar en el adelantamiento extremo que presenta su sistema vocálico en los trabajos espectrográficos que hemos realizado. Estamos, pues, ante un factor positivo, que opera sobre un conjunto sutil de valores sociales convencionales. Es cierto que existen diferencias físicas entre los aparatos fonadores de hombres y mujeres que hay que tener en cuenta, y con seguridad la menor

amplitud del de ellas puede anticipar una posición más alta de los formantes. Pero I. Mattingly demostró que existen también factores sociales, convencionales, implicados en la diferenciación del habla masculina y femenina. Si consideramos los datos de Peterson y Barney sobre la identificación de las vocales, nos damos cuenta de que las diferencias de formantes presentan una débil correlación de una vocal a otra: con una explicación puramente física, debería ser posible comparar los desplazamientos de todas las vocales (1952). Nuestros estudios espectrográficos muestran que en muchos dialectos la diferencia es mucho mayor que la de un simple desplazamiento hacia arriba: las mujeres tienen, en cuanto a la posición de los formantes, un espectro más amplio, superando la distribución de los hombres en todos los sentidos, con una distancia mucho mayor entre las posiciones de las vocales. La diferenciación de los hablantes según el sexo no es, por consiguiente, un mero producto de los factores físicos, ni una diferencia de las cantidades de información referencial suministradas por los hablantes, sino más bien una posición expresiva que se revela como social más conveniente para un sexo o para otro. En Martha's Vineyard, los hombres son más «habladores entre dientes» que las mujeres, y emplean zonas más restringidas del espacio fonológico. De forma complementaria, las mujeres de Nueva York y de Filadelfia emplean extensiones más amplias del espacio fonológico que los hombres con una mayor apertura y un mayor redondeamiento de los labios para las vocales, y mayor africación y palatalización en las consonantes.

### *La reestructuración de las pautas primeras por influjo del grupo de pares*

La mayoría de los modelos y trabajos sobre la adquisición del lenguaje toman la interacción madre-hijo como el contexto social del aprendizaje de la lengua (Brown y Bellugi, 1964; Bloom, 1971). No se considera, sin embargo, la influencia de otros niños y pares fuera de la familia. De este modo, no sabemos con quién jugaban Adán y Eva, a partir de los estudios de Brown, y cuando Adán llega de repente a la concordancia de las negaciones tanto para los indefinidos como para los verbos a los cuatro años, esto se interpreta como un desarrollo interno dado que tales formas no se habían oído antes en su familia. El modelo de cambio lingüístico está

íntegramente montado sobre la interacción padres-hijos: el padre o la madre añaden posteriormente nuevas reglas a su gramática, y el niño forma una nueva gramática que incorpora esta estructura más compleja en otra más simple (1962).

La dificultad de este modelo es que los niños no hablan como sus padres. En la mayoría de los casos, que hemos estudiado, o encontrado, los niños siguen la pauta de sus pares. Yo, personalmente, puedo citar muchísimos ejemplos que he observado, y lo mismo puede hacer cualquier lingüista que se haya dedicado al tema. Los datos de la dialectología son muy sólidos a este respecto. Pese a que los dialectólogos prefieren la tercera generación de residentes en una zona determinada, es raro encontrar un hablante de la segunda generación que presente el efecto de las reglas extranjeras de sus padres. En el estudio del Lower East Side (Labov, 1966a) la inmensa mayoría de los informantes pertenecían a la segunda generación de neoyorquinos, pero su discurso reflejaba la evolución del sistema vocálico de la ciudad del mismo modo que los sujetos de la tercera o cuarta generación. En cuanto a los casos discutibles, se trataba de aquellos que habían venido a Nueva York en su primera infancia. Si consideramos que el periodo formador de un hablante nativo, este puede oscilar entre los cuatro y los trece años, es razonable suponer que una persona, para adquirir las pautas neoyorquinas, ha de pasar en Nueva York al menos la mitad de esos años. Y así es como se ha probado que sucede: los que entraron en los Estados Unidos después de la edad de ocho años representan siempre casos excepcionales y se destacan como tales en todos los cuadros y gráficos. Para los que fueron a Nueva York desde otras zonas dialectales de los Estados Unidos, el punto de ruptura parece situarse en los diez años.

*Reestructuración* es una palabra extrañamente inconcreta: ¿las reglas que se aprenden de los padres en la primera infancia, se abandonan sencillamente, se olvidan o se reescriben? ¿O son dejadas de lado pero permaneciendo como reglas potenciales de la gramática? Es posible también que la reestructuración no se ejerza sobre la lengua materna misma: que no se olviden las reglas vernáculas, sino que simplemente se añadan otras. Puede ocurrir que los dialectos aprendidos de los pares sean únicamente aquellas reglas que no estaban especificadas en las gramáticas aprendidas de los padres. Un estudio empírico detallado de este proceso de reestructuración resulta totalmente necesario para resolver tales cuestiones si queremos entender cómo cambia la lengua vernácula básica.

Un lugar estratégico para un estudio así lo constituye una comunidad con muchas familias venidas de otras zonas dialectales de prestigio igual o superior. Aquí podríamos observar la reestructuración gradual o el desarrollo adicional de las pautas dialectales de los niños que entran en la comunidad con un dialecto ya formado en una cierta medida. Un estudio de este tipo fue llevado a cabo en las clases de fin de la primaria en la comuna de Radnor, suburbio de Filadelfia en el que aproximadamente la mitad de los padres vienen de otras áreas dialectales. Yo he estudiado personalmente las estructuras fonológicas presentadas por diversos grupos de pares autoseleccionados compuestos por chicos de 11 años. Las pautas relevantes de cada grupo se presentan en el cuadro 9.12. Jim y Charlie son de padres de la zona y se han criado en Radnor; Ken vino de Worcester, Massachussetts, a los ocho años; Tim vino de Cleveland a los 7. Ken y Tim son dos de los más populares de la clase. Tim es delegado y Charlie destaca en varios deportes.

El cuadro 9.12 muestra que Ken y Tim han aprendido las reglas específicas de Filadelfia para el avance de /uw/ y de /ow/; presentan el rasgo de Filadelfia que consiste en diferenciar fuertemente los alófonos centrales de muchas vocales y las vocales posteriores ante /l/, no avanzadas. Por lo demás, Tim ha adquirido el alófono atrasado y centralizado de /ay/ ante obstruyentes sordas, con marcado contraste entre éste y la posición algo avanzada del mismo núcleo vocálico al final de palabra. Por el contrario, ni Ken ni Tim han asimilado las condiciones complejas que rigen la tensión de la a breve en Filadelfia. No pronuncian la a tensa ante nasales adelantadas, ante fricativas sordas, y ante /d/ en *mad*, *bad*, *glad* (loco, malo, contento), con exclusión de las palabras con función gramatical y los verbos irregulares teniendo en cuenta los límites de morfema subsiguientes, como los verdaderos filadelfianos hacen; por el contrario, siguen pautas mucho más simples características de sus zonas de origen: tensión y ascenso ante nasales, sin atender a la diferencia entre palabras con función gramatical o léxica, entre sílabas cerradas o abiertas, o cualquier otro de los aparatos profundos de la regla de Filadelfia. Ken, por su parte, no ha modificado la fusión, típica de Nueva Inglaterra-este, de la *o* breve y la larga abiertas en *hock* y *hawk* (corva, halcón), aun cuando ya lleva aquí tres años. Las reglas de más alto nivel parecen, por tanto, permanecer fijas, mientras que las condiciones de nivel inferior parecen haberse plegado a la pauta de Filadelfia. La fusión de *hock* y *hawk* es muy general en cuanto a su aplicación, y no depende de ninguna regla previa:

CUADRO 9.12

ADQUISICIÓN DE LAS PAUTAS FONOLÓGICAS DE FILADELFIA  
POR CUATRO PREADOLESCENTES VARONES

	<i>Jim W.</i>	<i>Charlie C.</i>	<i>Tim M.</i>	<i>Ken A.</i>
Edad	11	11	11	11
Nacido en	Radnor, Pa.	Radnor, Pa.	Cleveland, O.	Springfield, O.
Llegado a Radnor a la edad de	—	—	7	8
Tensión y ascenso de <i>a</i> breve: ante				
● fricativas sordas (anteriores)	11/12	4/7	<u>0/7*</u>	<u>1/5</u>
● nasales (anteriores)	19/19	4/4	3/3	6/6
● oclusivas sordas	0/9	1/7	0/2	0/2
Centralización de /ay/ ante:				
● consonantes sordas	19/19	11/11	12/12	<u>0/2</u>
● sonora y finales	0/22	3/9	0/4	<u>0/2</u>
Distinción de vocales bajas posteriores				
● /ɔ̃/ breve abierta	ɑ', ɑ	ɑ', ɑ	ɒ	ɒ
● /ɔ̃/ larga abierta	ɔ̃', ɔ̃'	ɔ̃', ɔ̃'	ɔ	<u>ɔ</u>
Adelantamiento de vocales altas posteriores				
● núcleos de /ow/	ə	ə	ə	ə
● núcleos de /owl/	o	o	o	o
● núcleos de /uw/	ʊ	ʊ	ʊ	ʊ
● núcleos de /uwl/	u	u	u	u

\* Los ítems subrayados indican las pautas dialectales originarias que se siguen conservando y difieren de las de Filadelfia.

cuando es completa, se produce una reestructuración de conjunto en el léxico que no se olvida con facilidad. La regla de tensión de *a* breve resulta relativamente abstracta, y va seguida de un cierto número de reglas, incluida la regla de ascenso de la vocal, la formación de articulaciones interdental y la eliminación de límites gramaticales.

Cuando un niño cambia a una nueva zona dialectal a la edad de 3 ó 4 años, parece adoptar las pautas básicas de ésta. Pero no disponemos de estudios sistemáticos al respecto, y hay muchas cuestiones que siguen estando abiertas. Entre los alumnos de Radnor no hay evidencia de reestructuración. Es posible, pues, que cuando un niño comienza a experimentar la influencia de sus compañeros, aún no haya formado la mayor parte de las reglas que difieren de un dialecto a otro, y que se limite a añadir las reglas que no resultan conflictivas para las suyas propias. Pero también puede ser que los niños de 6 años, abandonen un conjunto de reglas para adoptar otro. Se trata sin ninguna duda de un terreno crítico para ulteriores investigaciones.

Kostas Kazazis ha señalado un caso en el que la influencia familiar supera la del grupo de pares, un caso de su experiencia personal (1969). Se trata de adolescentes atenienses de clase media cuyos padres o abuelos venían de Estambul. El dialecto de Estambul difiere sensiblemente del griego ateniense: un punto destacado es el uso del acusativo para el complemento indirecto en lugar del genitivo. Así pues, los adolescentes de origen de Estambul que realmente estaban mezclados con los demás, y sometidos a una fuerte presión para cambiar su forma de hablar, no lo hacían. La fuerza y los lazos familiares con Estambul, así como el valor de identificación de tal origen, bastaban, al parecer, para resistir tales presiones.

Con todo, las fuerzas que presionan para uniformar son aparentemente muy generales. La supervivencia de los diversos dialectos en pueblos vecinos de la Suiza alemana resulta un caso muy interesante de este fenómeno. Enderlin (1913) relata que en Kesswil más del 40 por 100 de las esposas procedían de otros pueblos y hablaban por tanto un dialecto diferente. Como eran ridiculizadas por su habla forastera, adoptaban rápidamente los rasgos del dialecto de Kesswil. Vemos aquí cómo la fuerte heterogeneidad de la zona en su conjunto es conducida hacia la homogeneidad por presiones internas a cada pueblo.

Hemos de reconocer, en todo caso, que hay muchos tipos de prestigio y muchos tipos de presiones sobre los dialectos minoritarios. Las cifras por sí solas no bastan para explicar la dirección del cambio lingüístico, ni tampoco basta la mera frecuencia de interacción.

## EL PROBLEMA DE LA EVALUACIÓN: REACCIONES SUBJETIVAS AL CAMBIO LINGÜÍSTICO

En nuestro estudio sobre la inserción del cambio lingüístico en su matriz social, hemos visto muchos ejemplos de una nueva forma en los que esta avanza más rápidamente entre determinados grupos de hablantes, a menudo de bajo estatus, y a partir de aquí se propaga como una ola. Si consideramos que otros grupos «toman prestada» esta nueva forma, debemos poner en duda la ley de Tarde (1913) según la cual el préstamo siempre se da de los grupos de mayor a los de menor prestigio. Si Bloomfield tiene razón, la solución del problema de la evaluación puede ser simplista: la gente simplemente imitaría la conducta de sus superiores. No lo hace: de hecho, el problema fundamental de la sociolingüística me lo planteó una mujer de clase media alta al decirme: «¿Por qué digo yo [o'] cuando no quiero decirlo?»

Incluso la misma noción de «préstamo» resulta escasa cuando considera otros dos grandes factores del cambio lingüístico. Hemos visto en un cierto número de zonas que las mujeres adoptan las formas más nuevas antes que los hombres, y hemos destacado también el fuerte efecto de los grupos de pares preadolescentes sobre el cambio de lenguaje de sus miembros. Estas correlaciones objetivas constituyen fuertes argumentos en favor de la existencia de un mecanismo de interacción social operante que no puede ser mero producto de presiones estructurales o de la simple imitación. Parece, pues, que la variación social desempeña un papel sistemático en el cambio lingüístico. Para mostrar cómo, debemos ver qué información social se comunica en tales variaciones. La noción de «prestigio» puede ser definida en los términos y en las situaciones en que la gente la utiliza; esto es, sacándola del área de la especulación y convirtiéndola en centro de investigación empírica. Y lo mismo debemos hacer con otras dimensiones de la información social expresiva que las formas lingüísticas nuevas comportan.

No todos los cambios lingüísticos reciben una evaluación social o incluso reconocimiento de manera abierta. Algunos parecen mantenerse por debajo del nivel de las reacciones sociales manifiestas, tal como ocurre en los cambios estudiados por Gauchat. Los hablantes de Charmey rechazaban incluso creer en tales diferencias aun cuando se les ponían ante sus ojos: «Nous parlons tous la même chose» (Todos hablamos igual.)

Otro tanto puede decirse de la reacción de los vineyardeses a

quienes presentábamos los cambios en su pronunciación de /ay/ y /aw/. Cuando los isleños hablan del lenguaje, se centran en una jerga marina particular («habla salada») (talking salty) más que en las reglas sistemáticas de pronunciación<sup>21</sup>. Es más difícil, sin embargo, que los cambios gramaticales escapen al dominio público, pero esto es lo que ocurre en la evolución positiva de *anymore*, que, en las regiones del Midwest recibe el significado de 'nowadays' (hoy en día), como en: «That's the way it is with airplanes anymore» (Esto es lo que ocurre con los aviones de hoy en día). Este rasgo regional está sólidamente arraigado en toda la zona centro, pero muchos hablantes son inconscientes respecto a él. Puedo reproducir la siguiente conversación típica en Cleveland:

W. L.: Around here, can you say, «We go to the movies anymore?»

(A propósito de esto, ¿puede usted decir «Vamos al cine hoy?»)

Salesgirl: No, we say «show» of «flick».

Vendedora: (No, decimos «espectáculo» o «película».)

Por muy marcada que parezca esta difusión del indefinido a un lingüista, esto ocurre sin conocimiento de la gente. Un titular del *Life* de 1969, decía: «What it Takes to be a Lady Author Anymore» (Lo que cuesta ser una escritora hoy en día). El caso es que no pude captar ninguna reacción especial espontánea en las personas a quien se lo hice leer.

Hay una serie de cambios sistemáticos que se dan en el inglés del oeste de los Estados Unidos que no tienen una significación social evidente. En la mayoría de las zonas la fusión incondicionada de las vocales posteriores bajas en *hock* y *hawk*, que afecta a dos clases muy amplias de palabras, ocurre sin noticia ni comentario. Cook muestra que el adelantamiento de (aw) en Salt Lake City, apenas tiene repercusión social, y por consiguiente no provoca variación estilística (1969). En nuestros recientes estudios en Utah, hemos observado una fusión progresiva de un cierto número de vocales ante /l/ final, de suerte que *fool* = *full*, *feel* = *fill*, así como hay otros pares que se fusionan precisamente en las zonas de clase

<sup>21</sup> Hay indicios de la conciencia social de los vineyardeses respecto a sus estilos de pronunciación. Así, uno de los ejemplos más marcados de centralización de /ay/ y /aw/ es el de un joven que, tras la universidad, volvió para montar algunos negocios en los muelles de Chilmark. Su madre notaba que no comenzó a hablar como los hombres del puerto hasta que volvió, pero fue incapaz de destacar algún rasgo particular de su pronunciación.



trabajadora. Pero estas fusiones no son comentadas por nadie y no tienen impacto en la conciencia social.

En resumen: los cambios lingüísticos incipientes rara vez superan el umbral del comentario social, y no todos los cambios se convierten en centro de atención incluso en estadios avanzados. Pero existe más evaluación social de lo que las respuestas manifiestas podrían dejarnos suponer. El problema tal como hasta hoy se ha planteado, se resiente de la superficialidad de las observaciones. La literatura tradicional sobre la evaluación social se limita por una parte a datos anecdóticos de reacciones a estereotipos groseros, y por otra, a especulaciones de lingüista sobre eficacia y economía. En las dos últimas décadas, sin embargo, ha habido un considerable progreso en la valoración de las reacciones sociales inconscientes respecto al lenguaje gracias a la técnica de la «pareja falsa» («matched guise»).

La obra de Lambert, Tucker y sus compañeros en la Universidad McGill nos ha proporcionado una sólida metodología y un número de principios empíricos para el estudio de las reacciones subjetivas (Lambert, 1967). Esta técnica básica consiste en hacer oír a los sujetos una serie de fragmentos grabados en magnetófono, que incluyen los de los hablantes bilingües que forman «parejas falsas». Estas permiten contrastar el inglés, el francés y el canadiense (Lambert y otros, 1960), el francés canadiense y el francés de Francia (Preston, 1963), el árabe y el hebreo (Lambert, Anisfeld y Yeni-Komshian, 1965), el inglés radiofónico, el de los negros del sur, el de los blancos del sur (Tucker y Lambert, 1969) y así sucesivamente. Los oyentes registran sus juicios sobre los hablantes en términos de rasgos de personalidad: inteligencia, honestidad, seriedad, ambición, sinceridad, amabilidad, sociabilidad, sentido del humor, etc. Los diferentes perfiles de un mismo hablante que forma pares falsos nos proporcionan una forma de medir la evaluación social inconsciente de los oyentes de los dos dialectos o lenguajes, y es posible aislar unos cuantos factores centrales a partir de todos los atributos censados.

A partir de la obra de Lambert y sus colaboradores, podemos establecer algunos principios importantes:

1. Las evaluaciones subjetivas de los dialectos sociales son marcadamente uniformes a lo largo de la comunidad lingüística. Los francófonos de Canadá están de acuerdo con los anglófonos en la atribución de los rasgos más bajos a su propia

lengua: en las formas francesas el hablante es considerado como menos inteligente, menos serio, etc.

2. Las evaluaciones del lenguaje no son accesibles de ordinario a la conciencia, pero sí se expresan más fácil y coherentemente en términos de juicios de personalidad acerca de los diversos hablantes (Lambert, Anisfield, y Yeni-Komshian, 1965). Así, un estudio realizado en Texas sobre diversas variables sociolingüísticas establecidas, no tuvo éxito en captar reacciones significativas precisamente porque las 16 variaciones construidas fueron grabadas por el mismo hablante (Baird, 1969).
3. Todos los sujetos adquieren estas normas en el comienzo de la adolescencia, pero los niños de clase media alta presentan una reacción más fuerte y permanente. Brown (1969) extendió la técnica de falsos pares al estudio de las diferencias socioeconómicas, a propósito del francés canadiense, centrándose en adolescentes. Sus datos «confirman la idea de que el habla expresa motivos y valores». Como factor general de «competencia», considera a partir de todos las procedencias de los sujetos que todos prefieren los francófonos de clase alta a los de clase trabajadora, y los anglófonos a los francófonos. Los chicos de colegios prestigiosos presentaban valoraciones más cercanas a las de los adultos que los demás chicos, mostrando con ello que las normas adultas se adquieren antes entre los niños de clases superiores<sup>22</sup>.

Lambert se interesa primordialmente por el efecto de los valores subyacentes sociales acerca del niño bilingüe, del que aprende una lengua y de la comunidad bilingüe. Los tests de pares falsos no están dirigidos a contrastar rasgos lingüísticos individuales, sino que registran reacciones indiferenciadas a la totalidad de una lengua o de un dialecto. Una serie semejante de tests de reacciones subjetivas se aplicó en Nueva York, con dos diferencias claras. Los hablantes convergían en los tests en las frases que eran referencialmente semejantes, y pronunciadas en su propio dialecto: pero dando valores diferentes cada vez a una variable lingüística. En segundo lugar, las escalas para medir las reacciones estaban construidas a partir de

---

<sup>22</sup> Los francófonos, por el contrario, obtenían puntuaciones más altas en un número determinado de atributos que pueden ser analizados como formados por el factor «benevolencia».

situaciones que se producen en la interacción cotidiana: «¿Cuál es el empleo más alto que esta persona, hablando como habla, podría ocupar?»

Los estudios sobre Nueva York (cap. 6; así como Labov y otros. 1968) confirmaron plenamente los tres principios que emergen de la obra de Lambert. Además surgió un cuarto principio:

4. Los hablantes que utilizan el grado más alto de un rasgo estigmatizado en su habla normal presentan la tendencia mayor a estigmatizar a los demás por el uso de esta misma forma.

Vemos este principio en activo respecto al ascenso de la *a* breve, la variable (eh), y la *o* larga abierta, la variable (oh). Como antes indicamos, los italianos presentan una mayor tendencia a elevar la vocal anterior, en tanto que los judíos prefieren la vocal posterior. En los tests de reacción subjetiva, los italianos censuran al hablante que en su par pronuncia (eh) alta (que dice [be:<sup>o</sup>d] por *bad*, etc.), y minusvaloran este rasgo de forma más consistente que otros grupos. En la medida en que existe entre los neoyorquinos un alto nivel de acuerdo sobre este punto, las diferencias reales son pequeñas, pero el cuadro 9.13 muestra que los italianos tienen una reacción más coherente que los judíos<sup>23</sup>. La diferenciación socioeconómica de los

CUADRO 9.13

PORCENTAJES DE  
ESTIGMATIZACIÓN DEL ASCENSO  
DE (eh) EN LOS TESTS DE REACCIÓN  
SUBJETIVA POR GRUPOS DE EDAD  
Y ÉTNICOS

<i>Niveles. Edad</i>	<i>Judíos</i>	<i>Italianos</i>	<i>N</i>
20-39	86 %	100 %	
40-	81	88	14 6
Todas las edades	82	91	28 15

<sup>23</sup> Se da aquí una interacción entre la clase y el grupo étnico. El subgrupo judío presenta mayor movilidad ascendente, con una mayor concentración de hablantes de clase media baja, en tanto que los italianos presentan una mayor concentración de trabajadores. La pertenencia étnica tiene mayor influencia, sin embargo, en la tendencia a la elevación de (eh) o de (oh).

sujetos en los tests sigue este mismo principio. Mientras que los hablantes de clase trabajadora y de clase media alta tienen gran tendencia a elevar la vocal de *bad, ask, dance*, etc., en esa misma medida son más coherentes en estigmatizar esta forma de hablar, como muestra el cuadro 9.14. En ambos cuadros vemos que los hablantes más jóvenes presentan un incremento claro en su sensibilidad respecto a la variable lingüística establecida, al tiempo que tienen una gran tendencia al empleo de la forma estigmatizada (ver cuadro 9.10).

CUADRO 9.14

PORCENTAJES DE ESTIGMATIZACIÓN  
DEL ASCENSO DE (eh) EN LOS TEST  
DE REACCIÓN SUBJETIVA POR EDADES  
Y CLASES SOCIOECONÓMICAS

Edad	Clase socioeconómica				N
	0-2	3-5	6-8	9	
8-15	100 %	75 %	100 %	(100) %	
16-19	86	100	100	75	7 8 6 1
20-39	75	90	100	80	7 12 4 4
40-	75	80	70	71	4 10 11 5
					16 15 10 7

La variación más sorprendente en las reacciones subjetivas que hemos registrado se da en la respuesta a un rasgo de prestigio que está surgiendo: la pronunciación de la /r/ final y preconsonántica en Nueva York. La figura 6.2 ya nos mostró la pronunciación de /r/ por los neoyorquinos en su discurso casual (datos idénticos a los del cuadro 9.2) comparada con las reacciones subjetivas a esta variable en el discurso de otros. En el discurso casual, los hablantes de más de 40 años presentan una diseminación de la r sin ninguna orientación definida; los de menos de 40 presentan un rápido incremento de la estratificación, de tal manera que el grupo más alto en estatus utiliza realmente el sonido [r]. En los tests de reacción subjetiva, observamos una diferencia respecto a las respuestas aleatorias en los de más de 40 años, frente al 100 por 100 de acuerdo en los menores de 40: todos estos valoraban inconscientemente con un más alto puesto en la escala de empleo al mismo hablante cuando pronunciaba [r] que cuando no lo hacía.

Los test antes mencionados consideraban reacciones según una única escala de aptitud de empleo, operando estrictamente en el marco del sistema de valores dominante de la clase media. Esto nos lleva a plantear nuestra primera pregunta otra vez: ¿por qué la gente no se comporta de manera coherente con los valores que expresa? Hay cuatro respuestas posibles que podemos considerar:

1. Son demasiado perezosos o negligentes como para aplicar las normas que reconocen.
2. Las diferencias en las pautas de comunicación significan que los hablantes de clase baja podrían no ser realmente conscientes de las normas subjetivas de los hablantes de clase alta.
3. Aun cuando los hablantes de clase baja aprendan normas, lo hacen demasiado tarde como para adquirir un control coherente de la producción de formas de prestigio.
4. Los hablantes de clase baja no quieren adoptar las normas de la clase superior; aun cuando asumen las normas dominantes en la situación de test, poseen sistemas de valores opuestos que preservan las formas vernáculas, y este hecho no se registra en los tests de reacción subjetiva.

Podemos rechazar (1) como producto de prejuicio de clase; no hay razón para pensar que una clase determinada tenga el monopolio de la pereza. Los datos citados anteriormente eliminan (2). Respecto a (3) parece haber razones que lo apoyan: es cierto que los hablantes adquieren las normas subjetivas a edades diversas y con mayor o menor claridad y solidez (Brown, 1969; Labov, 1966a). (4) parece firmemente confirmada por nuestros recientes trabajos sobre reacciones subjetivas en Harlem, donde introdujimos otras dos escalas: la «pelea» y la «amistad» (ver cap. 8, particularmente fig. 8.3).

Dado que el cambio lingüístico ocurre en un marco social que es una sociedad jerarquizada, estratificada, no todas las formas de prestigio recorren la comunidad entera, ni todos los cambios desde arriban tienen éxito. La mejor formulación general de esta oposición de valores sigue siendo la de Ferguson y Gumperz (1960):

1. Todo grupo de hablantes de una lengua X, que se considera a sí mismo como una unidad social cerrada tiende a expresar su solidaridad de grupo favoreciendo aquellas innovaciones lin-

güísticas que le distinguen de los hablantes que no pertenecen a dicho grupo.

2. Quedando iguales las demás cosas, si dos hablantes A y B de una lengua X se comunican en tal lengua y A considera que B tiene más prestigio que él y aspira a un estatus igual que B, la variedad de X hablada por A tenderá a identificarse con la hablada por B.

### *Indicadores, marcadores y estereotipos*

Podemos clasificar los diversos elementos que están inmersos en el cambio lingüístico según el tipo de evaluación social de que es objeto. Los *indicadores* son los rasgos lingüísticos que están insertos en una matriz social, que presentan una diferenciación social por edad o grupo social, pero que no presentan pauta alguna de variación estilística y que aparecen como dotados de escaso poder evaluativo. La fusión de *hock* y *hawk*, la extensión de *anymore*, pueden considerarse casos representativos al respecto. Los *marcadores* como (eh) o (r) establecen una estratificación estilística y al tiempo social. Aunque pueden permanecer por debajo del nivel de control consciente, pueden producir respuestas regulares en los test de reacción subjetiva. Los *estereotipos* son formas socialmente marcadas, etiquetadas de forma notoria por la sociedad. En la siguiente subsección, vamos a considerar los cambios lingüísticos que se operan mediante tal etiquetación.

### *La estigmatización social de las formas lingüísticas (estereotipación)*

Un estereotipo social es un hecho social, que forma parte del conocimiento general de los miembros adultos de la sociedad; esto es cierto aunque el estereotipo no se ajuste a ningún conjunto de hechos objetivos. Los estereotipos son referidos y hablados por los miembros de una comunidad lingüística; pueden disponer de una etiqueta general, y también de una frase característica que igualmente sirve para identificarlos:

1. El «Brooklinés». Es un estereotipo que está basado en las primeras formas del habla de la clase trabajadora de Nueva York, sin relación con el aspecto geográfico. Una etiqueta

- característica es la expresión *toity-toid street* (en lugar de 'thirty-third street'), basada en la antigua forma de la vocal preconsonántica semicentral seguida de glide palatal: [ə<sup>h</sup>].
2. «Deses, derns, and doses». Característica general del habla de los trabajadores en los Estados Unidos, basada en el empleo de oclusivas interdentales en vez de fricativas.
  3. El «bostoniano», a menudo etiquetado como «Pahk your cah in the Hahvahd Yahd» (en vez de 'Park your car in the Harvard Yard': aparque su coche en el patio de Harvard), basado en la pauta de Boston: ausencia de *r* con vocal adelantada y central baja: [a:].
  4. «a enfática», particularmente en las palabras *aunt* [ant] y *bath* [bæθ] a medida caricaturizada como «Fahncy that» [fənsi ðat] atribuida a la «crema» de los hablantes británicos y de Nueva Inglaterra.
  5. «Acento arrastrado del sur», basado en diversas imitaciones de los monoptongos sureños, vocales largas diptongadas, y sobre todo la expresión *Y'all* [jɔ:l] (por 'you all').
  6. Los «Outer Banks» (riberas exteriores) de Carolina del Norte, conocido regionalmente como «Hoi Toiders», basado en la pronunciación de *high tide* como [hɔ<sup>h</sup> tɔ<sup>h</sup>d], y en la elevación y posteriorización general de /ay/.
  7. «Put the harse in the born» (pon el caballo en la granja) es una manera estándar de referirse al estereotipo de los hablantes rurales de Utah, que invierten *horse* y *barn* así como otras palabras con /ahr/ y /ohr/.
  8. El «Parigot», habla de los trabajadores parisinos, basada en rasgos tales como la ausencia de *ne*, retraso de /ɑ/, y caracterizada por la forma *j'saispas* [šəpə] o [špə].

Esta lista de ejemplos muestra la variedad de relaciones de los estereotipos con la realidad y la variedad de los valores sociales asociada con los estereotipos. Algunos rasgos estereotipados son fuertemente estigmatizados, pero también muy resistentes y duraderos. Este es el caso de *dese* y *dose*<sup>24</sup>. Otros, como el bostoniano o el

<sup>24</sup> En los EE. UU. todos los hablantes nativos son capaces de discriminar las clases de palabras con /d/ y /ð/. y de pronunciar la fricativa en palabras aisladas. Pero en Irlanda el fuerte sustrato gaélico produce un resultado diferente. Lo atestigua esta historia que me contó Jerry Crowley de Cork: un maestro de escuela dice: «Hoy vamos a estudiar la pronunciación inglesa. ¡Ya no diremos más *dese*, *dem* y *dose*! ¡Vamos a decir *dese*, *dem* y *dose*!»

acento arrastrado del sur, tienen un prestigio variado, positivo para algunos y negativo para otros.

El estigma social aplicado a algunos de estos estereotipos ha provocado en ocasiones un cambio lingüístico rápido, hasta llegar prácticamente a desaparecer. Un buen ejemplo de esto es la pronunciación [ə<sup>h</sup>] en Nueva York. El cuadro 9.15 muestra cuán sistemática y completamente desaparece este rasgo. Para los nacidos antes de la Primera Guerra Mundial, es un rasgo regular en todos los hablantes de clase media. Para los nacidos tras la Segunda Guerra Mundial, sólo se encuentra entre los de clase más baja.

CUADRO 9.15

USOS PROPORCIONALES DE [e<sup>h</sup>] EN ENTREVISTAS  
POR EDADES Y CLASES EN NUEVA YORK

Edad	0-1	2-3	4-5	6-8	9	0-9	
9-19	2/7	0/11	0/12	0/16	0/5	2/51	04
20-39	3/4	3/7	3/10	1/11	0/7	10/39	24
40-49	1/3	5/14	4/8	4/13	0/4	14/42	33
50-59	3/3	2/4	3/3	2/4	0/3	10/17	59
60-	7/7	5/5	1/1			13/13	100
8-60	16/24	15/41	11/34	7/44	0/19	49/162	
%	67	38	32	17	00		

Puede ocurrir también que, en los últimos estadios del declinar de una variable estigmatizada, esta aparezca como una forma humorística ritualizada. Un ejemplo de este proceso, que podemos documentar a lo largo de muchos tiempo, es la confusión del Cockney entre /v/ y /w/. La mayoría de los americanos conocen esta variable social únicamente a través de la versión que Dickens (1837) ofrece del habla de Sam Weller y su padre. Es evidente que esta alternancia v/w era ya un estereotipo cuando Dickens la empleaba lo más crudamente posible para caracterizar a los Weller, intercambiando prácticamente todas las /v/ y las /w/<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> La confusión entre *oil* y *Earl* en Nueva York (en «brooklinés») forma un estereotipo muy semejante al de la confusión entre v y w, mencionada. Con todo, aunque haya hablantes que pronuncien [ɔɪ] en la clase de *Earl*, el uso más corriente



This here money... he's anxious to put somevers, vere he knows it'll be safe, and I'm wery anxious too, for if he keeps it, he'll go a lendin' it to somebody, or investin' property in horses, or droppin' his pocket book down a airy, or makin'a Egyptian mummy of hisself in some vay or another (*Pickwick Papers*, pág. 800).

La pronunciación que transcribe Henry Machyn tres siglos antes, por el contrario, nos muestra que estas variables era una característica regular de la respetable clase media: *wacabondes* 'vaga-bonds', *waluw* 'value', *wue* 'view', *welvet*, *wouce*, *voman*, *veyver* 'weaver'; *Volsake* 'Woolsack', *Vetyngton* 'Whittington'. *Vosseter* 'Worcester' (Wyld, 1936: 143). La fusión /v~w/ estaban en apariencia perfectamente bien estigmatizada en el XVIII; Walker dice que es un «baldón de primera magnitud» que se da entre los londinenses, «y no siempre de rango inferior». Ochenta años más tarde había desaparecido por completo. Wyld precisa que él no lo oyó nunca en su presente, en los años 1870, pero que sí escuchaba entre la gente de mediana edad el chiste ritual de decir *weal* por 'veal' y *vich* por 'wich'; una broma que nunca entendió hasta leer a Dickens. Mucho tiempo después de haberse extinguido en el discurso, una variable puede sobrevivir como uso estereotipado de ciertas palabras, posteriormente como chiste típico, y por último como forma fósil cuyo significado ha quedado completamente olvidado.

## EL PROBLEMA DE LA ACTUACIÓN

Si hemos podido reunir un conjunto suficiente de datos para responder al problema de la inserción y de la evaluación, poco podemos decir acerca de los acontecimientos sociales o lingüísticos concretos que desencadenan un cambio determinado. Podemos referirnos a algunas circunstancias generales que no son irrelevantes para la localización temporal de algunos cambios lingüísticos antes comentados. Por ejemplo, la inversión de las actitudes de los neoyorquinos respecto a la pronunciación de *r* constituye un rasgo

---

es el de pronunciar o bien una vocal central [aɪ] en las dos clases de palabras o bien mantenerlas distintas conservando una vocal redondeada en la clase de *oil*. Pero en el caso de los extranjeros el efecto se mantiene: pese a todo *oil* suena como *Earl* y *Earl* como *oil*. Si hay variación libre, no están claras las variantes que resultan idénticas a las formas estándar: sólo las pronunciaciones que se apartan de ellas atraen nuestra atención y son recordadas.

prominente, y nada más, de la desviación general respecto a los modelos británicos y de Nueva Inglaterra, en favor de una manera estándar radiofónica americana.

En un momento determinado, el antiguo dialecto de prestigio quedó redefinido; en lugar de un «estándar internacional» se convirtió en una «peculiaridad regional». Este acontecimiento parece coincidir con el periodo de la Segunda Guerra Mundial, y podemos argumentar que esta experiencia humana de guerra tiene que ver con ello. Esto puede ser difícil de probar; lo que sí podemos apuntar es que la guerra es el principal problema social que coincide con el periodo de cambio lingüístico.

Cuando examinamos las alternancias de la evolución de Nueva York en cuanto al desarrollo vocálico, no podemos sino quedarnos sorprendidos por la diferenciación de los grupos étnicos judío e italiano en el ascenso de (eh) y (oh). Los materiales de este proceso estaban ya presentes antes de 1890, pero la llegada de estos dos amplios grupos de inmigrantes en torno a esta fecha ha aportado con toda seguridad una nueva energía para esta elevación. Así, ocurre que, para los judíos, el cambio de base era el ascenso de (oh) en *coffee, lost* y *all*, y que el cambio consecutivo (ah) → (oh) → lo han acentuado ellos mismos como una parte de un cambio en cadena. Los italianos neoyorquinos se centraron en la vocal anterior, continuando la temprana tradición de tratar ésta como la variable primordial.

Podemos ver una tendencia paralela en Martha's Vineyard. El primero de los dos procesos de elevación que afectó al diptongo (ay) en el habla de los Yankees tuvo lugar en un momento en que la población portuguesa era difícilmente considerada como parte de la comunidad. Después de 1930, los portugueses se pusieron a reemplazar cada vez de forma más clara a los yankees en el comercio y la política. Los portugueses comenzaron entonces a usar la centralización en su propio inglés, pero elevaron (aw) a [ʌ<sup>1</sup>] de forma más destacada de lo que hicieron variar (ay) a [ɛ<sup>1</sup>]. Su énfasis en la elevación de (ay) podría llevarnos a esperar una ulterior generalización, en la que la vocal posterior impulse tras ella a la anterior.

A este tipo de fluctuaciones es a las que Meillet se refería cuando caracterizaba la sociedad como

un elemento, en el que las circunstancias inducen una continua variación, a veces rápida, a veces lenta, pero nunca completamente interrumpida (1905: 16).

Observando el impacto de las inmigraciones judía e italiana a Nueva York, podemos remontarnos más atrás, a la llegada de los irlandeses y alemanes en 1860; este movimiento puede haber afectado la evolución del dialecto de la ciudad al enfatizar elementos ya en circulación. Actualmente, asistimos al ascenso de dos grupos de aparición reciente, los negros y los portorriqueños, que no parecen participar o influir directamente en los cambios del sistema vocálico que hemos descrito. Pero es posible que la influencia de las pautas discursivas de los negros esté actuando como freno o como inversión del ascenso de las vocales tensas entre los blancos.

En nuestros estudios sobre los jóvenes negros de Harlem elegimos como base de comparación, dos grupos de trabajadores blancos (irlandeses) del extremo norte de Manhattan, en Inwood, una zona residencial de fuerte implantación blanca en la que se expresa una considerable hostilidad hacia los negros. Difícilmente podría encontrarse en Manhattan un grupo de trabajadores blancos menos influenciado por negros o portorriqueños (Labov y otros, 1968)<sup>26</sup>. La compleja regla de tensión de *a* breve que selecciona las vocales ante oclusivas sonoras y ante fricativas sordas, nasales anteriores, etc., está prácticamente intacta entre los miembros de los grupos de Inwood. Para la población en general la regla de tensión va seguida de un ascenso de [æ:] en posición media, después alta, que conlleva las fusiones sucesivas de /æh/ con /ehr/ y luego con /ihr/. Dicho de otro modo, *bad* (malo) se fusiona con *bared* (desnudo) en los primeros estadios, y después ambos se fusionan con *beard* (barba). Pero la /æh/ del grupo de Inwood no es mucho más alta que [æ:] y no se fusiona con /ehr/. La fusión de /ehr/ e /ihr/ en *bared* y *beard*, *bear* y *beer* es completa. La segunda fusión está muy extendida entre los negros, reflejando la pauta de costa de Carolina del Sur, pero en NAV la elevación de /æh/ es muy limitada<sup>27</sup>. Debemos por tanto considerar la posibilidad enorme de la influencia negra en la modificación de la pauta neoyorquina en los habitantes de Inwood. Ejemplos como este dan peso a la afirmación de Meillet de que conviene

---

<sup>26</sup> El hecho de que un grupo exprese hostilidad hacia otro no descarta la posibilidad de un influjo lingüístico. Hemos observado a menudo el efecto contrario: los grupos blancos, rodeados de poblaciones negras a las que se oponen fuertemente toman muchos rasgos lingüísticos de ellas. Tal fenómeno se manifiesta en Nueva York, en el Lower East Side o incluso en Detroit, en el barrio Highland Park.

<sup>27</sup> En nuestros estudios sobre adolescentes de Harlem, hemos visto que aproximadamente la mitad de los sujetos presentan la fusión de (ihr) con (ehr) en *beer* y *bear*, *cheer* y *chair*, etc. (Labov y otros, 1968).

buscar la explicación de la irregularidad de los cambios lingüísticos en las fluctuaciones de la composición social de la comunidad lingüística.

#### EL LUGAR DE LA VARIACIÓN SOCIAL EN LA HISTORIA DE UN CAMBIO LINGÜÍSTICO

En las tres secciones precedentes, hemos recopilado datos bastantes como para responder a la primera de las tres cuestiones sustantivas planteadas en este capítulo, a saber: ¿desempeña la variación social un papel importante en el cambio lingüístico? Si repasamos la forma asimétrica de la historia y de la evolución de la mayoría de los cambios lingüísticos, y de su notablemente uniforme evaluación por la sociedad, vemos que toda explicación asocial sería incoherente. Las historias que he esbozado no podrían darse si las diferencias sociales fuesen abstraídas de las gramáticas en cuestión, pues entonces las explicaciones del cambio serían vacías. La perspectiva general se expresa mejor seleccionando una historia típica de cambio fonético.

El cambio aparece primero como rasgo característico de un subgrupo específico, que no resulta conocido para nadie. Posteriormente, a medida que se extiende en el interior del grupo, puede propagarse al exterior como una ola que afecta en primer lugar a los grupos más vinculados al grupo originario. Inevitablemente, el rasgo lingüístico se asocia con características expresivas de dicho grupo, con el prestigio o el valor sociales que otros miembros de la comunidad lingüística atribuyen a este grupo (Sturtevant, 1947). Lo que es difícil es afirmar si esta asociación basta para explicar la difusión exterior. Sabemos que el incremento del área afectada puede verse detenido por factores lingüísticos (Herzog, 1965) o por factores sociales o discontinuidades históricas (Bloomfield, 1934: 344), o bien por el prestigio negativo del grupo en su conjunto (como ocurre en Nueva York)<sup>28</sup>. En este sentido, el rasgo lingüístico puede ser un *indicador* de edad y de distancia social respecto al grupo de origen.

En la medida en que el rasgo lingüístico se desarrolla dentro del grupo originario de hablantes, se generaliza en varios sentidos. Con

---

<sup>28</sup> Para las formas de prestigio negativo neoyorquinas, véase Labov, 1966, a, cap. 13. Hemos destacado anteriormente la gran limitación del área dialectal neoyorquina.

el tiempo (tres o cuatro décadas) puede afectar a una serie más amplia de subclases condicionadas, y entornos más extremos (menos favorecidos). Además, la simetría estructural del sistema conduce a la generalización de otras vocales o consonantes, o miembros de la misma clase natural, que comienzan a desplazarse en la misma (u opuesta) dirección. Entre tanto, nuevos grupos sociales entran a formar parte de la comunidad, y consiguientemente incidentes históricos o de influencia de su dialecto original, y reinterpretan el cambio en curso destacando otros elementos de este complejo sistema.

En nuestra exposición no nos hemos centrado en los procesos internos (ver cap. 7, Labov, 1972c), pero es importante señalar que la generalización estructural en los sistemas lingüísticos dista de ser momentánea. Se trata de un proceso lento, con considerables lapsos de tiempo, y entre el movimiento de un ítem y el movimiento asociado de otro, pueden transcurrir varias décadas con sus consiguientes cambios sociales (Chen, 1971).

A medida que el cambio originario adquiere mayor complejidad, amplitud y perspectiva, va adquiriendo un valor social más sistemático, y es restringido o corregido en el discurso formal (es entonces un *marcador*). Eventualmente, puede ser etiquetado como *estereotipo*, discutido y comentado por todos. Sus perspectivas de futuro dependen de la suerte que corra el grupo que está asociado con él. Si el grupo se introduce en las corrientes principales de la sociedad, y adquiere respeto y preeminencia, entonces la nueva regla puede no ser corregida sino incorporada al dialecto dominante a expensas de la antigua forma. Si el grupo, por el contrario, es marginal o su prestigio decae, la forma o la regla lingüística será estigmatizada, corregida o incluso extinguida.

Pero tal corrección no ha tenido el carácter regular que el cambio mismo tiene. Por el contrario, se centra de forma aleatoria sobre determinados fonemas o palabras, con la modificación consiguiente de la regularidad del sistema lingüístico. Así, en Nueva York la vocal posterior tensa es corregida y rebajada en *lost*, *coffee*, *water* y *chocolate*, y nunca es corregida o detectada cuando constituye la primera parte del diptongo en *boy* o *Lloyd*.

La irregularidad de esta corrección social secundaria, comparada con la regularidad del cambio originario, puede proporcionarnos parte de la explicación de la irregularidad masiva y de la fragmentación de las clases de palabras que mencionan Wang, Chen y Hsieh en su historia de los dialectos chinos (Cheng y Wang, 1971; Chen y

Hsieh, 1971; Chen, 1971). Es muy probable que los movimientos originarios fueran más regulares de lo que los resultados finales indican si es que son semejantes en todo a los cambios fonéticos que estamos estudiando actualmente con métodos instrumentales. Pero al mismo tiempo, no podemos pasar por alto el efecto de competencia y encabalgamiento de los cambios fonéticos apuntado por Wang (1969) como explicación de tales irregularidades; e incluso sin tal competencia, es evidente que existe en los cambios en curso una irregularidad léxica que es incoherente con la hipótesis de los neogramáticos, y con todo está libre de toda influencia social.

#### DUDAS SOBRE EL NIVEL DE ABSTRACCIÓN EN QUE OPERAN LOS FACTORES SOCIALES

Podemos ahora volver sobre la segunda de las tres cuestiones planteadas con carácter general: ¿pueden las reglas sociales actuar sobre las reglas abstractas de la gramática y de la fonología? Ante todo, es evidente que los miembros de la comunidad lingüística no desarrollan reacciones sociales a las reglas abstractas de la fonología tales como la tensión de æ. El rasgo que aparece fuertemente marcado socialmente es la segunda regla: el ascenso de las vocales que han sufrido la tensión. En cuanto a la primera regla, encontramos una variación considerable en Nueva York en lo que hace al tratamiento de las palabras que acaban en fricativas sonoras (*razz*, *jazz*); o en palabras débiles que acaban en nasal (*am*, *can* y *and* que son variables como contrapuestas a *has*, *as*, *had* que siempre son relajadas). Hay un gran nivel de variación en el tratamiento de palabras como *passage* o *Abbie*, que pueden ser analizadas como conteniendo un límite derivacional /...æC+V.../ como opuestas a la tensión uniforme de la vocal en palabras como *passing* o *stabbing* que comportan un límite flexional /...æC#V.../ o al relajamiento coherente de *castle* o *cabbage* que no tienen tal límite /...æCV.../. Esta variación es idiosincrática; y no se logra establecer ninguna distribución social regular, pese a lo cuidadosamente que estudiamos los datos disponibles (Cohen, 1970). Esposos y esposas, hermanos y hermanas pueden diferir en estos puntos pero de manera impredecible, y sin que nadie se dé cuenta de la diferencia<sup>29</sup>. En

<sup>29</sup> En el curso de una entrevista recientemente hecha en Nueva York, un marido leyó *Abbie*, con vocal tensa y elevada, mientras que su mujer, para la misma palabra empleaba una vocal relajada y no elevada. Los dos tenían el mismo origen dialectal y sus sistemas vocálicos no presentaban ninguna otra diferencia sistemática.

general, encontramos que esta sensibilidad social no está vinculada a tales variaciones en las reglas abstractas, sino más bien a las palabras individuales (cfr. Whitney, 1901) o a las reglas de nivel inferior que rigen el comportamiento fonético para elementos muy frecuentes.

Realmente hay que decir que las variables sociolingüísticas conllevan importantes consecuencias de tipo gramatical y fonológico. Así, la simplificación de los grupos consonánticos es una variable típicamente social, que muestra al tiempo una estratificación estilística y social. Una de las constricciones de esta regla es la existencia de un límite morfemático ante consonante final, señalando que esta consonante constituye un morfema separado. Si tal límite no existe, la regla se aplica con más frecuencia:

[−cont] → ⟨∅⟩ / [+cons] ⟨∅⟩ — # # <−sil⟩

La constricción variable indicada mediante ⟨∅⟩ en el entorno registra el hecho de que sin un límite morfemático, el grupo de *last* se simplifica más a menudo que el de *pass # d*, el grupo de *old* más que el de *roll # d*. La regla así formulada puede no tener un efecto inmediato sobre la gramática, pues continúa indicándonos la continuación y el reconocimiento de el morfema de pasado *# d*. Pero cuando tales reglas sociolingüísticas se extienden y se hacen obligatorias, encontramos en la gramática cambios compensatorios espectaculares. Esto ocurre cuando los grupos finales *-pt* y *-kt* se simplifican de forma obligatoria, en Escocia, y en ese caso la regla de epéntesis se modifica con el fin de dar *slippit* y *workit* en lugar de *slip'* y *work'*, permitiendo que se exprese la forma regular del pasado (para ampliar la exposición y otros ejemplos, ver cap. 8).

Podemos igualmente volver sobre los procesos fonéticos del antiguo inglés tardío que has acarreado la pérdida de las flexiones al final de palabra: reducción de vocales átonas, desaparición de nasales finales, y pérdida de schwa final. Todas ellas parecen haber sido variables sociolingüísticas opcionales durante algún tiempo en la historia del inglés. Antes de que se perdieran por completo las flexiones, podemos suponer que ya se habían producido algunos cambios compensatorios relativos al orden de las palabras. Pero este es un campo especulativo, porque aún no disponemos del estudio gramatical sistemático de un cambio en curso.

En conjunto, nuestros hallazgos indican que la respuesta es negativa a esta segunda cuestión, pero sugieren que la conexión

entre variación social el cambio en el nivel superior puede ser rápidamente establecida, a medida que una regla variable se convierte en categórica. Es importante notar que la significatividad social depende de la variabilidad. En este sentido, el significado social es parasitario del lenguaje: está restringido a las áreas de variación situadas corrientemente en el frente de un cambio lingüístico que se está generalizando en el que existen formas alternativas para decir «la misma cosa».

Podemos observar los resultados de un proceso de generalización sintáctica en el tratamiento del inglés de los negros de la concordancia de las negaciones (Labov, 1972a, cap. 4). Hay aquí una regla de expresión que es opcional para los dialectos blancos, lo que da la posibilidad de elegir entre *Nobody gave him nothing* (enfático) y *Nobody gave him anything* (no marcado). Algunos dialectos blancos reduplican opcionalmente la partícula negativa tras un sujeto indefinido, pero únicamente en la misma proposición; así, *Nobody didn't give him nothing* es una forma de decir lo mismo que en las dos frases anteriores. Los hablantes negros tienen la opción adicional de extender esta subregla más allá de las fronteras de la frase, como en *It ain't nobody didn't give him nothing*, con el mismo significado que *Nobody gave him anything*. Esta extensión de la expresión de la regla de concordancia de las negaciones coincide con la extensión de la concordancia negativa normal a todos los indefinidos de la frase, que ahora es obligatoria en el NAV; la nueva subregla añade el rasgo expresivo que la antigua había perdido.

Estos dos últimos ejemplos son exposiciones a posteriori, y han de ser tomados como reconstrucciones especulativas de un proceso histórico cuya evolución no ha sido observada. Sólo cuando tengamos la buena suerte de sorprender un cambio sintáctico semejante en su mismo desarrollarse seremos capaces de dar una solución correcta al problema de la transición, y proporcionar una base fonética para otros desarrollos sobre la evaluación y actuación del cambio.

### ¿TIENE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA UNA FUNCIÓN ADAPTATIVA?

Está claro que para muchos lingüistas el considerar la evolución lingüística teorizada como «destrucción y reconstrucción» equivale a proclamar que su proceso íntegro es disfuncional. Porque la parte sistemática es destructiva, y la reelaboración analógica parece sólo



cumplir la mejor parte de un trabajo sucio. Y, si es cierto que el principio del mínimo esfuerzo es el genio maligno oculto tras la destrucción, sólo podemos ver entonces el cambio lingüístico como una especie de testimonio masivo del pecado original.

Gauchat ha mostrado con claridad que habíamos sobreestimado este principio del mínimo esfuerzo. Él es quien ha hecho notar (1905) que la diptongación de *ā* tenía todo el aspecto de un aumento del esfuerzo y no de una disminución. Lo mismo podemos decir en lo que atañe a las reglas de tensión y elevación que hemos expuesto con prolijidad en esta parte del libro. Los sonidos estigmatizados son más largos, más periféricos, con mucha mayor intensidad que las antiguas formas, llegando incluso a desarrollar glides consecutivas: basta comparar [bæ · ^d] con [be: ^d]. Estos desarrollos dan la impresión de que, detrás del cambio fonético hay una potente fuerza que lo motiva, y que es justamente lo contrario de la economía y del mínimo esfuerzo. Vemos que el cambio lingüístico alarga las vocales, da la vuelta a los sistemas, fusiona clases de palabras, destruye diferencias, supera constricciones estructurales. ¿Por qué?

Hay una confirmación clásica ya sobre el progreso en la evolución del lenguaje, que puede verse en los escritos de Greenberg (1959) y Hymes (1961). Greenberg adopta la posición de que hay evolución sólo en el sentido de diversificación, pero no progreso en el sentido de incremento de complejidad y de irradiación adaptativa. Hymes apunta que el desarrollo de capas complejas del vocabulario, el vocabulario científico, los metalenguajes, y otros atributos de lenguajes mundiales, son la evidencia de un continuo desarrollo. Como este capítulo se ha centrado en los problemas de la gramática y la fonología, más que en el léxico, podría parecer que damos razón a la tesis de Greenberg: que sólo hay diversificación.

Pero, ¿qué decir si la diversificación fuera un elemento importante en la evolución cultural? Inevitablemente, estamos entrando de nuevo en la tercera cuestión: ¿tiene la diversificación una función adaptativa, o es el mero producto de múltiples fallos particulares en la red de comunicación? Mis propios estudios sobre el proceso de cambio indican que la diversificación dialectal está en la misma dirección y en continuidad con la saturación de los *mass media*, y que se da a pesar de los estrechos contactos de los grupos implicados en ella. El hecho de que la diversidad no esté automáticamente conectada con el aislamiento sugiere que puede estar vinculada con los procesos normales de la comunicación cara a cara.

Muchos lingüistas que trabajan con grupos pequeños y diferen-

ciados pueden reconocer en sí mismos un prejuicio que les lleva a desear la supervivencia de los grupos estudiados. El lingüista antropológico o comparativo luchará intuitivamente por la existencia de su grupo, y se resistirá a la idea de que el coste del bilingüismo es demasiado grande como para soportarlo. Rechazará pensar en el valor de un lenguaje o dialecto en términos del atractivo que despierte en los editores, el volumen de su literatura, o cómo prepara a los niños para adaptarse al sistema escolar europeo. Los lingüistas deben reconocer que son partes interesadas en esta forma de argumentar.

Con esta salvedad, estoy inclinado a creer, que el desarrollo de las diferencias lingüísticas tiene un valor positivo en la evolución cultural humana y que el pluralismo cultural puede incluso ser un elemento necesario en la extensión humana de la evolución biológica.

Antes de correr el riesgo de especular sobre el carácter general de la evolución humana, puede sernos de ayuda compararla con otras especies que han desarrollado sistemas de comunicación. Mi pensamiento al respecto se ha visto estimulado por la lectura reciente de la obra de Nottebohm (1970) sobre el desarrollo del canto de los pájaros. Gran parte de esta obra se ocupa del aprendizaje vocálico de los pinzones; estos, como otras especies, difieren de la mayoría de los pájaros en que el canto no está meramente estereotipado ni depende puramente del control genético. Los pinzones pasan un periodo crítico de diez meses, en el que aprenden los cantos de los pájaros de sus especies. Si pierden el oído al comienzo de este proceso, producen un canto degenerado y extremadamente raro; si esto mismo ocurre después de este periodo, el canto permanece normal. Resulta de interés próximo para los lingüistas el que pájaros como el pinzón o los mirlos, hayan desarrollado dialectos. Lo que Nottebohm sugiere es que el paso de un canto «autocentrado» a una producción vocálica «dependiente de entorno» haya podido acompañar la ocupación rápida de hábitats diversos por estos pájaros. Los ejemplos que da del comportamiento de los mirlos indican que efectivamente la existencia de dialectos puede desempeñar un gran papel en el sistema de paradas, en la medida en que produce un cierto grado de aislamiento genético, pero sin «implicar necesaria o irrevocablemente una diferenciación real de especie».

Si el aislamiento genético de pequeñas poblaciones puede provocar elevados índices de mortalidad e incluso una consanguinidad excesiva, es probable que las diferencias de vocalización constituyan

raramente un obstáculo insuperable a la reproducción y consiguientemente a que el microproceso evolutivo se mantenga más flexible y abierto (1970: 955).

Nottebohm mismo apunta la posibilidad de que los dialectos humanos puedan tener una función evolutiva, y puedan haber influido en la emergencia de «adaptaciones fisiológicas locales». Puede ser que la «pubertad lingüística» que atravesamos, que reduce seriamente nuestra capacidad de aprender otras lenguas, pueda ser a su vez producto de la selección evolutiva. Un «bloqueo» semejante tendría para los hombres la misma función que para los pájaros: alentar la diversidad de los sistemas dialectales.

Especulando con tales posibilidades, yo preferiría mirar hacia adelante que hacia atrás: centrar mi atención sobre la conexión entre las diversidades culturales más que sobre la adaptación fisiológica. El valor de la contribución de Nottebohm no es tanto ofrecer una teoría o una hipótesis que nosotros pudiéramos probar de forma inmediata, sino más bien sugerir un punto de vista alternativo que amplía nuestra idea de la evolución lingüística y puede tener valor para otras personas que no son lingüistas, proporcionando un relativo aislamiento cultural y manteniendo un pluralismo cultural. Y los lingüistas mismos pueden verse animados a considerar con mayor profundidad los mecanismos de diferenciación de los lenguajes así como las condiciones limitadoras que forman el contenido de una gramática universal.

- ALLEN, P., 1968, */r/ variable in the speech of New Yorkers in department stores*, Memoria de investigación inédita, SUNY, Stony Brook.
- ANSHEN, F., 1969, *Speech variation among Negroes in a small Southern community*, conferencia inédita, New York University.
- AVIS, W., 1961, «The New England short 'o': a recessive phoneme», *Language*, 37, págs. 544-58.
- BABBITT, E. H., 1896, «The English of the lower classes in New York City and vicinity», *Dialect Notes*, 1, págs. 457-64.
- BAILEY, C.-J. N., 1969a, «The integration of linguistic theory: internal reconstruction and the comparative method in descriptive linguistics, with an appendix of 107 pan-dialectal ordered rules», informe para la Conferencia on Historical Linguistics in the Light of Generative Theory, Los Angeles. Reproducido en parte en R. Stockwell y R. Macaulay (eds.), *Historical Linguistics and Generative Theory*, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 1972.
- 1969b, *Introduction to Southern states phonetics*, University of Hawaii Working Papers in Linguistics, 4-5.
- BAIRD, S. J., 1969, «Employment interview speech: a social dialect study in Austin, Texas», conferencia inédita, University of Texas.
- BARBER, Bernard, 1957, *Social stratification*, Nueva York, Harcourt, Brace. [Ed. esp., *Estratificación social*, trad. de Florentino M. Tomer, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1964.]
- BERNSTEIN, B., 1964, «Elaborated and restricted codes», en Gumperz y Hymes, 1964.
- BICKERTON, D., 1971, *On the nature of the Creole continuum*, Mimeo.
- BLOCH, B., 1948, «A set of postulates for phonemic analysis», *Language*, 24, pág. 3-46.
- BLOOMFIELD, L., 1933, *Language*, Nueva York, Henry Holt. [Ed. esp., *El lenguaje*, trad. de Alma F. Ada de Zubizarreta, Lima, Universidad San Marcos, 1964.]
- 1944, «Secondary and tertiary responses to language», *Language*, 20, págs. 45-55.
- BRIGHT, W., ed., 1966, *Sociolinguistics*, La Haya, Mouton.

- , y A. K. RAMANUJAN, 1964, «Socio-linguistic variation and language change», en H. G. LUNT, ed., *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*. La Haya, Mouton.
- BRONSTEIN, A., 1962, «Let's take another look at New York City speech», *American Speech*, 37, págs. 13-26.
- BROWN, L., 1969, «The social psychology of variations in French Canadian speech», conferencia inédita, McGill University.
- BROWN, R., y U. BELLUGI, 1964, «Three processes in the child's acquisition of syntax», *Harvard Educational Review*, 34, págs. 133-51.
- CARDEN, G., 1970, «On post-determiner quantifiers», *Linguistic Inquiry*, 1(4), págs. 415-28.
- CEDERGREN, H., 1970, *Patterns of free variation: the language variable*. Mimeo.
- , y D. SANKOFF, 1972, «Variable rules: performance as a statistical reflection of competence», *Language*.
- CHEN, M., 1971, *The time dimension: contribution toward a theory of sound change*, Berkeley, Cal., University of California Project on Linguistic Analysis Reports, vol. 2, núm. 14.
- , y HSIEN-I HSIEH, 1971, «The time variable in phonological change», *Journal of Linguistics*, 7, págs. 1-13.
- CHENG, C.-C. y W. S.-Y. WANG, 1970, *Phonological change of middle Chinese initials*, Berkeley, Cal., University of California Project on Linguistic Analysis Reports, vol. 2, núm. 10.
- CHOMSKY, N., 1957, *Syntactic structures*, La Haya, Mouton. [Ed. esp., *Estructuras sintácticas*, trad. de C. Peregrin-Otero, México, Siglo XXI, 1974.]
- , 1964, «Current issues in linguistic theory», en FODOR y KATZ 1964.
- , 1965, *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Mass., MIT Press. [Ed. esp., *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, trad. de C. Peregrin-Otero, Madrid, Aguilar, 1972.]
- , 1966, «Topics in the theory of generative grammar», en T. SEBEOK, ed., *Current trends in linguistics 3: linguistic theory*, Bloomington, Ind., Indiana University Press.
- , y M. HALLE, 1968, *The sound pattern of English*, Nueva York, Harper & Row.
- COHEN, P., 1970, *The tensing and raising of short a in the metropolitan area of New York City*, tesis doctoral inédita, Columbia University.
- COOK, S., 1969, «Language change and the emergence of an urban dialect in Utah», conferencia inédita, University of Utah.
- ECKERT, P., 1969, *Grammatical constraints in phonological change: the unstressed vowels of Southern France*, tesis doctoral inédita, Columbia University.
- ELLIOT, D., S. LEGUM, y S. THOMPSON, 1969, «Syntactic variation as linguistic data», en R. BINNICK et al. (eds.), *Papers from The Fifth Chicago Regional Meeting*, Chicago, University of Chicago Department of Linguistics.

- ENDERLIN, D., 1913, «Die Mundart von Kesswil im Oberthurgau», en A. BACHMAN, ed., *Beiträge zur Schweiz-Deutschen Grammatik*, Frauenfeld, Huber and Co.
- ERVIN-TRIPP, S., 1967, *Sociolinguistics*, Working paper núm. 3. Language Behavior Research Laboratory, Berkeley, Cal.
- FERGUSON, C. A., y J. J. GUMPERZ, 1960, *Linguistic diversity in South Asia*, publicación del Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics, núm. 13, Bloomington, Indiana University Press.
- FISCHER, J. L., 1958, «Social influences on the choice of a linguistic variant», *Word*, 14, págs. 47-56.
- FISHMAN, J., ed., 1968, *Readings in the sociology of language*, La Haya, Mouton.
- , 1969, «Sociolinguistics», en K. W. BACK, ed., *Social psychology*, Nueva York, Wiley.
- , R. L. COOPER, R. MA, et al., 1968, *Bilingualism in the barrio*, memoria de OECD-1-7-062817, Washington, D.C., Office of Education.
- FODOR, J., y J. KATZ, eds., 1964, *The structure of language*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- FRANK, Y. A., 1948, «The speech of New York City», conferencia inédita, University of Michigan, Ann Arbor.
- GARFINCKEL, H., 1967, *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- GARVIN, P., y M. MATHIOT, 1960, «The urbanization of the Guarani language», en A. F. C. WALLACE, ed., *Men and cultures*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- GAUCHAT, L., 1905, «L'Unité phonétique dans le patois d'une commune», en *Aus Romanischen Sprachen und Literaturen: Festschrift Heinrich Mort*, págs. 175-232, Halle, Max Niemeyer.
- , J. JEANJAQUET, y E. TAPPOLET, 1925, *Tableaux phonétiques des patois suisses romands*, Neuchâtel, Paul Attinger.
- GRANT, W., y J. DIXON, 1921, *Manual of modern Scots*, Londres, Cambridge University Press.
- GREENBERG, J. H., 1959, «Language and evolution», en *Evolution and anthropology: a centennial appraisal*, Washington, D.C., The Anthropological Society of Washington.
- , ed. 1963, *Universals of language*, Cambridge, Mass, MIT Press.
- GRIMSHAW, A. D., 1968, «Sociolinguistics», en W. SCHRAMM et al., eds., *Handbook of communication*, Nueva York, Rand McNally.
- GRINDER, I., y P. POSTAL, 1971, «Missing antecedents», *Linguistic Inquiry*, 2, págs. 209-312.
- GUMPERZ, J. J., 1964, «Linguistic and social interaction in two communities», en GUMPERZ y HYMES, 1964.
- , 1967, «On the linguistic markers of bilingual communication», en Macnamara, 1967.
- , 1971, «Language contact or pidginization», en Hymes, 1971.

- , y D. HYMES, 1964, *The ethnography of communication*, número especial del *American Anthropologist*, 66(6.2).
- HAFNER, E. M., y S. PRESSWOOD, 1965, «Strong inference and weak interactions», *Science*, 149, págs. 503-9.
- HALLE, M., 1962, «Phonology in generative grammar», *Word*, 18, págs. 67-72.
- HARRIS, Z., 1951, *Structural linguistics*. Chicago, University of Chicago Press.
- HERMANN, M. E., 1929, «Lautveränderungen in der Individualsprache einer Mundart», *Nachrichten der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philosophisch-hische Klasse*, 11, págs. 195-214.
- HERZOG, M. I., 1965, *The Yiddish language in Northern Poland: its geography and history*, publicación del Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics, núm. 37, Bloomington, Indiana University Press.
- HOCKETT, C. F., 1950, «Age-grading and linguistic continuity», *Language*, 26, págs. 449-57. [Ed. esp., *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.]
- , 1958, *A course in modern linguistics*, Nueva York, Macmillan.
- HOENIGSWALD, H., 1963, «Are there universals in linguistic change?», en Greenberg, 1963.
- HOMANS, G. C., 1955, *The human group*, Nueva York, Harcourt, Brace.
- HUBBELL, A. F., 1950, *The pronunciation of English in New York City*, Nueva York, Columbia University Press.
- HYMES, D., 1961, «Functions of speech: an evolutionary approach», en F. C. GRUBER, ed., *Anthropology and education*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- , 1962, «The ethnography of speaking», en T. GLADWIN y W. C. STURTEVANT, eds., *Anthropology and human behavior*, Washington, D.C., Anthropological Society of Washington.
- , 1964, Introduction, en GUMPERZ y HYMES 1964.
- , ed. 1971, *Pidginization and creolization of languages*, Londres, Cambridge University Press.
- JESPERSEN, O., 1927, *A modern English grammar on historical principles*, I, Londres, George Allen.
- , 1946, *Mankind, nation, and individual from a linguistic point of view*, Bloomington, Indiana University Press.
- JOOS, M., 1959, «The isolation of styles», *Georgetown University Monograph Series on Languages and Linguistics*, 12, págs. 107-13.
- KAZAZIS, K., 1969, «The relative importance of parents and peers in first-language learning», informe para la Linguistic Society of America, San Francisco, diciembre.
- KIHLBOM, A., 1926, *A contribution to the study of fifteenth-century English*, Uppsala, Lundequistska.
- KIPARSKY, P., 1968, *How abstract is phonology?*, Mimeo, Bloomington, Ind., Indiana University Linguistics Club.
- KLIMA, E. S., 1964, «Negation in English», en FODOR y KATZ 1964.

- KÖKERITZ, H., 1953, *Shakespeare's pronunciation*, New Haven, Yale University Press.
- KUČERA, H., 1961, *The phonology of Czech*, La Haya, Mouton.
- KURATH, H., 1939, *Handbook of the linguistic geography of New England*, Providence, R. I. American Council of Learned Societies.
- , 1949, *A word geography of the eastern United States*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- , et al. 1941, *Linguistic atlas of New England*, Providence, R. I., American Council of Learned Societies.
- , y R. MCDAVID, 1951, *The pronunciation of English in the Atlantic states*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- KURYLOWICZ, J., 1964, «On the methods of internal reconstruction», en H. G. LUNT, ed., *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, La Haya, Mouton.
- LABOV, W., 1964a, «Phonological indices to social stratification», en GUMPERZ y HYMES, 1964.
- , 1964b, «The linguistic variable as a structural unit», informe para el Linguistics Club of Washington, D.C., octubre, *Washington Linguistics Review*, 3, págs. 4-22.
- , 1966a, *The social stratification of English in New York City*, Washington, D.C., Center for Applied Linguistics.
- , 1966b, «On the grammaticality of everyday speech», informe para la Linguistic Society of America, Nueva York City.
- , 1969, «Contraction, deletion, and inherent variability of the English copula», *Language*, 45, págs. 715-62.
- , 1972a, *Language in the inner city: studies in the black English vernacular*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- , 1972b, «The recent history of some dialect markers on the island of Martha's Vineyard», en L. DAVIS, ed., *Studies presented to Raven McDavid*, University, Ala., University of Alabama Press.
- , 1972c, «The internal evolution of linguistic rules», en R. STOCKWELL y R. MACAULAY, eds., *Historical linguistics and generative theory*, Bloomington, Indiana University Press.
- , P. COHEN, C. ROBINS, y J. LEWIS, 1968, «A study of the non-standard English of Negro and Puerto Rican speakers in New York City», informe final del Cooperative Research Project 3288, 2 vols., Philadelphia, Pa., U.S. Regional Survey, 204 N. 35 th St., Philadelphia, 19104.
- , y P. PEDRAZA, 1971, *A study of the Puerto Rican speech community in New York City*, informe del Urban Center of Columbia University.
- , y B. WALD, 1969, «Some general principles of vowel shifting», informe de la Linguistic Society of America, San Francisco, diciembre.
- , M. YAEGER, y R. STEINER, 1972, *A quantitative study of sound change in progress*, informe final de la National Science Foundation contract NSF-GS-3287, Philadelphia, Pa., U.S. Regional Survey, 204 N. 35th St., Philadelphia 19104.



- LAFFAL, J., 1965, *Pathological and normal language*, Nueva York, Atherton Press.
- LAKOFF, R., 1971, *Language in context*, Mimeo.
- LAMBERT, W. E., 1967, «A social psychology of bilingualism», en Macnamara, 1967.
- , 1969, «Some current psycholinguistic research: the Tu-Vous and Le-La studies», en PUHVEL, J., ed., *Substance and structure of language*, Berkeley, University of California Press.
- , M. ANISFELD, y G. YENI-KOMSHIAN, 1965, «Evaluational reactions of Jewish and Arab adolescents to dialect and language variations», *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, págs. 313-20.
- , et al., 1960, «Evaluation reactions to spoken languages», *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60, págs. 44-51.
- LAWTON, D., 1968, *Social class, language, and education*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- LEGUM, S., C. PFAFF, G. TINNIE, y M. NICHOLAS, 1971, *The speech of young black children in Los Angeles*, Technical Report núm. 33, Los Angeles, Southwestern Regional Laboratory.
- LEHMANN, W. P., 1963, *Historical linguistics: an introduction*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- , y Y. MALKIEL, eds. 1968, *Directions for historical linguistics*, Austin, University of Texas Press.
- LEVINE, L., y H. J. CROCKETT, Jr., 1966, «Speech variation in a piedmont community: postvocalic r», en Lieberman 1966.
- LÉVI-STRAUSS, C., 1963, *Structural anthropology*, trad. C. Jacobson y B. Schoepf, Nueva York, Basic Books. [Ed. esp., *Antropología estructural*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968.]
- LIEBERSON, S., ed. 1966, *Explorations in sociolinguistics*, número especial de *Sociological Inquiry*, 36(2).
- LOMAN, B., 1967, *Conversations in a Negro American dialect*, Washington, D.C., Center for Applied Linguistics.
- LYONS, J., 1968, *Introduction to theoretical linguistics*, Londres, Cambridge University Press.
- MACNAMARA, J., 1967, *Problems of bilingualism*, número especial de *The Journal of Social Issues*, 23(2).
- MAHL, G., 1972, «People talking when they can't hear their voices», en A. SIEGMAN y B. POPE, eds., *Studies in dyadic communication*, Nueva York, Pergamon Press.
- MALKIEL, Y., 1967, «Each word has a history of its own», *Glossa*, 1, pág. 2.
- MARTINET, A., 1955, *Economie des changements phonétiques*, Berna, Francke. [Ed. esp., *Economía de los cambios fonéticos*, trad. Alfredo de la Fuente, Madrid, Gredos, 1974.]
- , 1964a, *Elements of general linguistics*, Tr. S. Palmer, Chicago, University of Chicago Press. [Ed. esp., *Elementos de lingüística general*, trad. de Julio Calonge, Madrid, Gredos, 1965.]

- , 1964b, «Structural variation in language», en H. G. LUNT, ed., *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, La Haya, Mouton.
- MEILLET, A., 1921, *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris. La société linguistique de Paris.
- MITCHELL-KERNAN, C., 1969. *Language behavior in a black urban community*, informe núm. 23, Language Behavior Research Laboratory, Berkeley, California.
- MOULTON, W. G., 1962, «Dialect geography and the concept of phonological space», *Word*, 18, págs. 23-32.
- NORMAN, R., 1971, *An ear to New York*, inédito.
- NOTTEBOHM, F., 1970, «Vocal imitation and individual recognition of finch calls», *Science*, 168, págs. 480-82.
- PAUL, H., 1889, *Principles of the history of language*, trad. inglesa H. A. Strong, Nueva York, Macmillan.
- PETERSON, G. E., y H. L. BARNEY, 1952, «Control methods used in a study of the vowels», *Journal of the Acoustical Society of America*, 24, páginas 175-84.
- PILCH, H., 1955, «The rise of the American English vowel pattern», *Word*, 11, págs. 57-63.
- POSTAL, P., 1964, «Constituent structure: a study of contemporary models of syntactic description», *Internal Journal of American Linguistics*. Publication, 30.
- POSTAL, P., 1971, «Cross-over phenomenon», en *Specification and utilization of a transformational grammar*, informe científico núm. 3, Yorktown Heights, N.Y.: IBM (publicado por Holt, Rinehart, y Winston, Nueva York).
- PRESTON, M.S., 1963, «Evaluational reactions to English, Canadian French and European French voices», tesis doctoral inédita, McGill University.
- QUIRK, R., 1966, «Acceptability in language», *Proceedings of the University of Newcastle upon Tyne Philosophical Society*, 1, págs. 79-92.
- REICH, P., 1969, «On the finiteness of natural language», *Language*, 45.
- REICHSTEIN, R., 1960, «Study of social and geographic variation of linguistic behavior», *Word*, 16, pág. 55.
- SACKS, H., 1972, «An initial investigation of the usability of conversational data for doing sociology», en SUDNOW, 1972.
- SANKOFF, G., 1972, «A quantitative paradigm for the study communicative competence», ponencia de la Conference on the Ethnography of Speaking, Austin, Texas.
- , y H. CEDERGREN, 1971, «Some results of a sociolinguistic study of Montreal French», en R. DARNELL, ed., *Linguistic diversity in Canadian society*, Champaign, III., Linguistic Research, Inc.
- , R. SARRASIN, y H. CEDERGREN, 1971, «Quelques considérations sur la distribution sociolinguistique de la variable QUE dans le français de Montréal», ponencia para el 39th Congress, Association canadienne-française pour l'avancement des sciences.

- SAUSSURE, F., de. 1962. *Cours de linguistique générale*. Paris, Payot.
- SCHEGLOFF, E., 1968, «Sequencing in conversational openings». *American Anthropologist*, 70, págs. 1075-95.
- SHEWMAKE, E. F., 1927. *English pronunciation in Virginia*, Davidson, N.C.
- SHUY, R., WOLFRAM, y W. K. RILEY, 1967. *A study of social dialects in Detroit*. memoria del Project 6-1347. Washington, D.C., Office of Education.
- SOLOMON, D., 1966, «The system of predication in the speech of Trinidad», tesis doctoral inédita. Columbia University.
- SOMMERFELT, ALF. 1930. «Sur la propagation de changements phonétiques». *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap*, 4, págs. 76-128.
- STURTEVANT, E., 1947, *An introduction to linguistic science*, New Haven, Yale University Press.
- SUDNOW, D., ed. 1972, *Studies in social interaction*. Nueva York, Macmillan.
- SWEET, HENRY, 1900, *The history of language*, Londres, J. M. DENT.
- TARDE, GABRIEL, 1873, *Les lois d'imitation*.
- TRAGER, G. L., 1930, «The pronunciation of 'short a' in American Standard English», *American Speech*, 5, págs. 396-400.
- , 1934, «What conditions limit variants of a phoneme?», *American Speech*, 9, págs. 313-15.
- , 1940, «One phonemic entity becomes two: the case of 'short a'», *American Speech*, 15, págs. 255-58.
- TROUBETZKOY, N., 1957, *Principes de phonologie*, trad. inglesa, Cantineau, 2.<sup>a</sup> ed., París, Klincksieck.
- TRUDGILL, P. J., 1971, «The social differentiation of English in Norwich», conferencia inédita, Edinburgh University.
- TUCKER, G. R., y W. E. LAMBERT, 1966, *White and Negro listeners' reactions to various American English dialects*, Mimeo.
- VENDRYES, J., 1951, *Language: a linguistic introduction to history*, trad. inglesa, Paul Raden, Nueva York, Barnes & Noble.
- VYGOTSKY, L. S., 1962, *Thought and language*, trad. inglesa, E. Hanfmann y G. Vakar, Cambridge, Mass., MIT Press.
- WALKER, John, 1971, *Principles of English pronunciation*.
- WANG, W. S.-Y., 1969, «Competing changes as a cause of residue», *Language*, 45, págs. 9-25.
- WATSON, J. D., 1969, *The double helix*, Nueva York, New American Library.
- WEBB, Eugene J., et al., *Unobtrusive measures: non-reactive research in the social sciences*, Chicago, Rand McNally.
- WEINBERG, M., y M. NAJT, 1968, «Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca», en *Actas de la Quinta Asamblea Interuniversitaria de Filología y Literaturas Hispánicas*.
- WEINREICH, U., 1954, «Is a structural dialectology possible?», *Word*, 10, págs. 388-400.
- , 1959, «Review of Hockett», *Modern Linguistics. Romance Philology*, 13, págs. 329-39.

- , W. LAVOB, y M. HERZOG, 1968, «Empirical foundations for a theory of language change», en Lehmann and Malkiel, 1968.
- WHITNEY, W. D., 1901. *Language and the study of language*, Nueva York, Scribner's.
- WHORF, B. L., 1943. «Phonemic analysis of the English of eastern Massachusetts». *Studies in Linguistics*, 2, págs. 21-40.
- WOLFRAM, W., 1969, *Linguistic correlates of social stratification in the speech of Detroit Negroes*, tesis inédita, Hartford Seminary Foundation.
- WYLD, H. C., 1920, *A history of modern colloquial English*, Oxford, Basil Blackwell.
- ZWICKY, A., 1970. «Auxiliary reduction in English», *Linguistic Inquiry*. 1. págs. 323-36.